

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XXXVII**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
7 DE MARZO 2021

Apocalipsis 22:7:
“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”.

Porque esta Palabra traída por el Ángel del Señor Jesucristo, es la guianza segura para todos los verdaderos creyentes en la Segunda Venida del Señor Jesucristo.

Esta es la revelación traída por el Espíritu Santo al pueblo de Dios en este tiempo final, por lo tanto es algo seguro en lo cual podemos fundamentar nuestra fe.

Manténgase firme en el Mensaje del Ángel del Señor; y con toda seguridad llegaremos al cumplimiento de las promesas divinas.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

EL PODER DEL SÉPTIMO SELLO

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 7 de mayo de 1998

(Tercera actividad)

Villahermosa, Tabasco, México

Y ahora miren, la Casa de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo, tiene un buen tragaluz; es un diamante: la Edad de la Piedra Angular; y ahí la Luz del día...

Durante las siete edades estuvo alumbrándose con la Luna de la noche, y la Luz del Sol reflejándose también en los mensajeros y en la Luna, y de ahí era que le daba Luz al mundo; pero ahora es en la Edad de la Piedra Angular en donde recibe la Luz directa del Sol. Porque Cristo es el Sol de Justicia, y Él —como el Séptimo Sello— en Su Venida estará resplandeciendo como el sol; porque “A los que temen mi Nombre nacerá el Sol de Justicia” [Malaquías 4:2], y aquí la Luz del Sol, la Luz de Su Venida, en la Edad de la Piedra Angular, que es la edad que es un diamante.

Si ustedes colocan en una piedra angular hecha de diamante, la luz pasando de un lado a otro, ¿qué sucede? El prisma de..., el arco iris, los siete colores del arco iris son vistos; y eso es lo que para este tiempo final estará siendo visto en la Edad de la Piedra Angular, como es visto en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, donde encontramos al Ángel Fuerte que descende del Cielo:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era

como el sol, y sus pies como columnas de fuego”.

¿Ven? Ahí está la Luz del Sol, y no hay arco iris si no hay luz; y ahora, estando la Luz del Sol ahí, aparece el arco iris.

Y ahora, podemos ver también que es en la Edad de la Piedra Angular donde Cristo viene como el Sol de Justicia resplandeciendo, y es ahí donde los siete colores del arco iris, que es el Pacto Divino, estará manifestado en toda su plenitud.

En cada edad de la Iglesia gentil solamente se reflejó un color del arco iris, y de ese color la mitad del círculo nada más, que es un arco, pero no el círculo completo. La única etapa o edad de la Iglesia de Jesucristo donde se manifiesta el arco iris completo, el círculo completo, con los siete colores del arco iris, es en la Edad de la Piedra Angular; esa es la edad en donde pega la Luz del Sol de Justicia viniendo y resplandeciendo, y se produce el prisma de los siete colores del arco iris, el círculo completo se manifiesta y ahí se manifiesta el Pacto Divino en toda su plenitud para todos los hijos e hijas de Dios.

Y bajo el Pacto de Dios para Su Iglesia y para el pueblo hebreo, encontramos que Cristo (bajo ese Pacto) estará restaurando a Su Iglesia en cuerpos eternos y estará restaurando al pueblo hebreo como nación.

Ahora, podemos ver que en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil no se dijo ni la mitad de toda la revelación de Dios, pero en la Edad de la Piedra Angular se dará a conocer toda la revelación de Jesucristo; lo que ya fue dicho y lo que no fue dicho también será revelado.

Lo que fue dicho ¿es cuánto? De todo lo que tiene que

ser revelado a la Iglesia de Jesucristo... Miren, durante todas las siete edades completas fue dicho solamente (¿cuánto?) la mitad; la mitad, porque el resto es la otra parte del círculo; y las siete edades completas es solamente la mitad. La otra mitad está en la Edad de la Piedra Angular. Y en la Edad de la Piedra Angular, por cuanto es un círculo completo, se dice todo lo que fue dicho en las siete edades, más lo que no fue dicho en las siete edades; y completa el círculo completo.

Ahora, en cada edad solamente hubo una catorceava parte de lo que sería revelado a la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular; o sea que la porción correspondiente a cada edad fue una séptima parte de medio círculo; y de un círculo completo es (¿qué?) una catorceava parte.

Y ahora, nosotros tendremos en nuestra edad catorce veces lo que ellos tuvieron en cada edad; y lo que ellos tuvieron en todas las edades, ahora nosotros tendremos el doble. Ellos tuvieron siete veces en las siete edades completas, y ahora nosotros tendremos catorce veces lo que ellos tuvieron más lo que ellos no tuvieron, que era para nosotros.

Y ahora, esto es en la Venida del Hijo del Hombre con poder y gloria con Sus Ángeles, viniendo como Cristo dijo en San Mateo, capítulo 16, verso 27 al 28, cuando nos habló allí diciendo:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”.

¿Cómo vendrá? En la gloria de Su Padre. ¿Para qué?

Para pagar a cada uno conforme a sus obras.

A los que no han hecho correctamente, y no han servido a Dios y no han aprovechado la oportunidad de salvación, recibirán el pago; y en resumidas cuentas, el pago será la gran tribulación, si están vivos, para los que estén vivos en este tiempo; y los que partieron, ya en el juicio final recibirán el pago.

Y ahora, para los escogidos de Dios será la resurrección de los muertos en Cristo (si ya partieron), y para los que estamos vivos será la transformación de nuestros cuerpos; para lo cual Él nos da Su Mensaje, y nos prepara, y nos revela todos los misterios que debemos conocer, y sobre todo el misterio de Su Venida como el Ángel Fuerte que descende del Cielo, y como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Palabra encarnada en un hombre; y nos da la fe para ser transformados y raptados, que es la fe, la revelación, de Su Venida en el Día Postrero.

Esa es la revelación, la fe, que la Iglesia para el Día Postrero estaría esperando; porque la Iglesia-Novia de Jesucristo estaría esperando la fe, la revelación, del rapto, que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Eso es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel Fuerte, la Venida del Verbo, de la Palabra encarnada en un hombre en el Día Postrero, manifestando esas grandes promesas que Él ha prometido para el tiempo final, para la Edad de la Piedra Angular y la Dispensación del Reino, en donde serán llamados y juntados todos los escogidos de Dios para así ser preparados para ser transformados y raptados en este tiempo

final.

Vean que el Séptimo Sello en Su poder llama y junta con la Gran Voz de Trompeta a todos Sus escogidos, manifiesta los ministerios de Moisés y Elías, y el de Jesús también.

El Séptimo Sello, que es la Venida de Cristo con Sus Ángeles, vean ustedes, en Su poder estará manifestando el ministerio de Elías, el de Moisés y el de Jesús, y con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino estará llamando y juntando a todos los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular.

No es una obra humana, sino que es la Obra de este Ángel que está *aquí*, que es el Ángel que desciende del Cielo envuelto en una nube (*aquí* está envuelto en *esta nube* formada por ángeles). Y Él mismo es parte de esa nube, y Él es el que lleva a cabo la Obra del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular.

Así como los otros siete ángeles tuvieron que estar manifestados en carne humana para tener sus ministerios, así también el Ángel que es diferente a los demás tiene que estar manifestado en carne humana en el Ángel de Jesucristo para tener Su ministerio, y así llamar y juntar a Sus escogidos con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, y así colocarnos en la Edad de la Piedra Angular; y así también darnos la revelación, la fe, para ser transformados y raptados, que es la revelación de la Venida de *este* Ángel que era diferente a los demás, viniendo a la Tierra en carne humana. Y eso es la Venida de la Palabra, del Verbo, en carne humana, la Venida de la Palabra encarnada en un hombre, en el Ángel del Señor

Jesucristo, manifestándose, y llamando y juntando a todos Sus escogidos en la Edad de la Piedra Angular.

Vean todas las cosas que hace el Séptimo Sello.

Recuerden, el Séptimo Sello es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, y tiene un sinnúmero de cosas en el Proyecto Divino para llevar a cabo en este tiempo final; y Él en el Día Postrero estaría llevando a cabo todas esas cosas, cada una en su momento preciso delante de Dios. O sea que no va a colocar primero las cosas que tiene que hacer al final; cada cosa tiene que ser hecha en el tiempo señalado por Dios. Y cuando cumpla hasta la última, nosotros seremos transformados, luego que los muertos en Cristo sean resucitados. Y después el resto de las cosas que Él tiene que cumplir en Su Venida, las cumplirá también.

Y estaremos con Él aquí en la Tierra por 30 o 40 días en el cuerpo eterno, y luego nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero; por tres años y medio estaremos con Él en esa gran fiesta. Y allí veremos a Cristo en Su cuerpo, en Su cuerpo glorificado lo veremos.

Ese es el tiempo (cuando ya estemos transformados) que podremos ver a Jesucristo en Su cuerpo; antes lo hemos visto a través de las edades manifestado en el cuerpo de cada ángel mensajero, y en la Edad de la Piedra Angular también en el cuerpo del Ángel Mensajero de Jesucristo; pero luego lo veremos en Su cuerpo glorificado, cuando ya nosotros tengamos también nuestro cuerpo glorificado; y estaremos con Él en la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Después regresaremos a la Tierra ya como reyes y sacerdotes, con el nuevo cuerpo, y ya con y en la posición

de reyes y sacerdotes para el glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y todo eso es en **EL PODER DEL SÉPTIMO SELLO**, en el poder de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ahora hemos visto todas las cosas que el Séptimo Sello (que es el Señor en Su Segunda Venida como Rey de reyes y Señor de señores) estará haciendo en la manifestación de Su poder; y nosotros somos el resultado de esa manifestación del Séptimo Sello, siendo llamados y juntados en este tiempo final con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, y estamos siendo preparados para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Hemos visto así a la ligera, porque esto tomaría mucho tiempo para mostrarlo con todos los detalles que tiene este tema: “**EL PODER DEL SÉPTIMO SELLO**”; pero vean, con el poder del Séptimo Sello todas las cosas prometidas por Dios para ser realizadas en ese tiempo final, serán realizadas; porque es Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que se hizo carne dos mil años atrás, viniendo nuevamente en el Día Postrero en carne humana. Eso es la Venida de la Palabra encarnada en un hombre, viniendo en el poder de la Palabra pura; eso es viniendo en el caballo blanco, en el poder de la Palabra pura; porque un caballo, una bestia en la Biblia representa un poder, y está viniendo en el poder de la Palabra pura en el Día Postrero.

Y está viniendo ¿cómo? Está viniendo como la Palabra,

el Verbo, la Palabra encarnada (¿dónde?) en un hombre; porque en un hombre es que se tiene que encarnar la Palabra, el Verbo.

Y ahora, ese hombre tiene que ser un hombre de este tiempo final. Así como el ministerio de Moisés y el de Elías estarán manifestados en carne humana en un hombre, tiene que ser en un hombre de este tiempo final.

Y el ministerio de Jesús estará manifestado en carne humana en este tiempo final, y tiene que ser en un hombre de este tiempo final, en el cumplimiento del Séptimo Sello, en el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; y viene en **EL PODER DEL SÉPTIMO SELLO**, viene en el poder de la Palabra, y viene para cumplir todo lo que Él ha prometido para Su Iglesia para este tiempo final.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes hablándoles sobre **EL PODER DEL SÉPTIMO SELLO**. Todo lo que Dios hará en este tiempo final, lo hará en el poder del Séptimo Sello.

Nos ha llamado en y con el poder del Séptimo Sello, ha abierto una nueva edad con el poder del Séptimo Sello, ha abierto una nueva dispensación con el poder del Séptimo Sello; nos ha dado un Mensaje dispensacional: el Mensaje del Evangelio del Reino, con el poder del Séptimo Sello; nos ha dado un Mensaje para una nueva edad: la Edad de la Piedra Angular, con el poder del Séptimo Sello; y resucitará a los muertos en Cristo y transformará a los que están vivos con el poder del Séptimo Sello. Porque todo poder le es dado en el Cielo y en la Tierra, dijo Cristo así: “Todo poder

me es dado en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18].

Y Él, así como ha estado manifestando Su poder de edad en edad, en el Día Postrero manifestará todo Su poder en toda Su plenitud; y producirá, cumplirá, todo lo que Él ha prometido para este tiempo final; tanto en favor de los escogidos de Dios como del pueblo hebreo; como también con relación al reino de los gentiles, al reino de la bestia, a los pies de hierro y de barro cocido. Todo será con el poder del Séptimo Sello y en el poder del Séptimo Sello.

Hemos visto nuestro tema: **“EL PODER DEL SÉPTIMO SELLO”**.

Con ese poder será que todo lo que Dios ha prometido para este tiempo final, será realizado. Y gracias a Dios que hemos sido llamados y juntados..., y los que faltan por ser llamados y juntados, también serán llamados y juntados con el poder del Séptimo Sello, siendo revelado el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida, de la Venida de la Palabra encarnada en un hombre.

Ese es el único Mensaje con el cual son llamados y juntados todos los escogidos de Dios de entre los gentiles. Y serán llamados y juntados 144.000 hebreos también; ningún otro Mensaje los podrá llamar y juntar.

Veán ustedes, mensajeros poderosos como San Pablo y otros mensajeros poderosos, trataron de llamar y juntar esos 144.000 hebreos y no pudieron, porque es para el tiempo final, para ser llamados y juntados con el poder del Séptimo Sello, revelándole al pueblo hebreo el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del

Evangelio del Reino.

No hay otro Mensaje para el pueblo hebreo ser llamado y juntado, y no hay otro Mensaje para los escogidos de Dios del Día Postrero ser llamados y juntados. Ese es el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino llamando y juntando a todos los escogidos de Dios en el poder del Séptimo Sello.

Es el poder del Séptimo Sello, el poder de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Segunda Venida, siendo manifestado ese poder.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta noche dándoles testimonio de **EL PODER DEL SÉPTIMO SELLO**.

Que Dios me los bendiga, que Dios me los guarde a todos; y que pronto, con el poder del Séptimo Sello, los muertos en Cristo sean resucitados; y nosotros los que vivimos, seamos transformados, y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo; porque nosotros los que vivimos somos los que veríamos la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles en el poder del Séptimo Sello; y eso es lo que estamos viendo en este Día Postrero.

Por eso, con el poder y en el poder del Séptimo Sello hemos sido llamados y juntados; y en el poder del Séptimo Sello seremos transformados en este tiempo final. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

DEDICADOS POR EL SÉPTIMO SELLO

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 9 de mayo de 1998

(Tercera actividad)

Villahermosa, Tabasco, México

Y ahora vean lo importante que es ese lugar santísimo en el tabernáculo que construyó Moisés y en el templo que construyó Salomón.

¡Y cuánto más en el Templo espiritual que está construyendo nuestro amado Señor Jesucristo! ¡Y cuánto más en cada uno de ustedes y en mí como individuos! Y el lugar santísimo en nosotros como individuos, ¿cuál es? Nuestra alma.

Por lo tanto, el alma de la Iglesia del Señor Jesucristo, vean ustedes, es la Edad de la Piedra Angular; ese es el corazón del Cuerpo Místico de Cristo, ese es el lugar que es construido en el Día Postrero por Jesucristo, la raíz y el linaje de David, manifestado en el Día Postrero.

Y así como Él se movió de edad en edad en la construcción de Su Templo espiritual, construyendo el Lugar Santo de edad en edad *aquí...* Así como se movió en el Antiguo Testamento de edad en edad y de dispensación en dispensación construyendo el Atrio, ahora se ha movido de edad en edad durante estas siete edades, y de nación en nación, construyendo el Lugar Santo de Su Templo espiritual.

- Se movió a Asia Menor, y se manifestó por medio San Pablo, y construyó esa primera edad entre los

gentiles, de Su Templo, con piedras vivas, con seres humanos.

- Luego se movió a Francia, se manifestó a través de Ireneo, y construyó la segunda etapa de Su Templo espiritual, la segunda etapa del Lugar Santo de Su Templo espiritual.
- Luego se movió a Hungría, Francia y Hungría (se movió por esa área), y envió a Martin, y por medio de Martin trabajó en Su Obra de construcción, Cristo, en la tercera etapa de la construcción del Lugar Santo de Su Templo espiritual.
- Luego se movió a Irlanda y Escocia, y se manifestó por medio de Colombo, y construyó la cuarta etapa del Lugar Santo de Su Templo espiritual.
- Luego se movió a Alemania, y se manifestó por medio de Lutero, y construyó la quinta etapa del Lugar Santo de Su Templo espiritual.
- Luego se movió a Inglaterra, y por medio Wesley, John Wesley, construyó la sexta etapa de Su Templo espiritual, o sea, del Lugar Santo de Su Templo espiritual.
- Luego se movió a Norteamérica, y por medio del reverendo William Branham construyó la séptima etapa del Lugar Santo de Su Templo espiritual.

Pero todavía ese Templo encontramos que no estaba terminado porque le faltaba (¿qué?) el Lugar Santísimo; por lo tanto no podía ser dedicado a Dios para morada de Dios en toda Su plenitud en el tiempo del precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham; pero fue profetizado por el Espíritu Santo a través del

reverendo William Branham, que Dios vendrá a Su Templo y se manifestará en toda Su plenitud [“Dios ocultándose en la simplicidad, luego revelándose en la misma”, párr. 79], Dios vendrá a morar a Su Templo espiritual, a Su Iglesia en toda Su plenitud; y para eso pues necesita un Lugar Santísimo, el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual, que es la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora hemos visto que en la construcción de este Templo espiritual de Cristo los materiales de construcción son seres humanos, y se encuentran en los diferentes lugares, naciones, donde se cumplen esas edades.

Y ahora para la construcción del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, son seres humanos también los que son llamados y juntados; son piedras vivas, o sea, seres humanos, los que son llamados y juntados para formar el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, o sea, formar la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual, o sea, de la Iglesia de Jesucristo.

¿Y a dónde se va a mover Jesucristo en Espíritu Santo para buscar esas piedras vivas, ese material para la construcción del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, siendo que es la parte más importante de Su Templo? Pues de Norteamérica (de la parte norte del continente americano) baja a la América Latina y el Caribe y ahí consigue las piedras vivas: los latinoamericanos y caribeños, que Él necesita para colocarlos en Su Templo espiritual, en la Edad del Lugar Santísimo, que es la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo.

Por eso Él está, Jesucristo en Espíritu Santo, está en la

América Latina y el Caribe llamando y juntando a todos Sus escogidos, los cuales están escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo para formar parte de ese Templo espiritual. ¿Pero para formar qué parte? Para formar la parte del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

Nos ha tocado la mejor parte a los latinoamericanos y caribeños, la mejor parte en el Templo espiritual de Cristo. Podemos decir: “Las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos, y grande es la heredad que nos ha tocado” [Salmo 16:6]. Nos ha tocado en el Templo espiritual de Cristo la parte más importante.

Veán, el rey y salmista, el dulce cantor de Israel: David, dijo que deseaba estar en los atrios de la Casa de Jehová [Salmos 65:4, 84:2, 84:10], pues él perteneció a esa parte del Templo de Dios, porque para ese tiempo era la parte del Atrio de la Casa de Dios, del Templo de Dios.

Luego, del Día de Pentecostés en adelante corresponde a la parte del Lugar Santo de la Casa de Dios, del Templo de Dios, hasta el ministerio del reverendo William Branham.

Y luego, para este tiempo, corresponde la parte del Lugar Santísimo de la Casa de Dios, o sea, de la Iglesia de Jesucristo. Y vean cómo hay territorios donde se cumplen esas diferentes etapas de la Casa de Dios.

Y ahora, el salmista decía que quería estar en los atrios de la Casa de Dios. Los que vivieron en las siete edades de la Iglesia gentil podían decir: “Nosotros queremos estar en el Lugar Santo de la Casa de Dios”.

Y ahora, si yo les pregunto a ustedes: “Y ustedes,

¿dónde quieren estar en la Casa de Dios?”. En el Lugar Santísimo, pues ese es el territorio para nosotros, ese es lugar para nosotros en la Casa de Dios.

Y por eso el llamado de la Gran Voz de Trompeta, que es el llamado de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, está llamando y juntando a los escogidos de Dios (¿en dónde?) en la Casa de Dios. ¿En qué parte de la Casa de Dios? En el Lugar Santísimo; y está construyendo el Lugar Santísimo de Su Casa con piedras vivas, con seres humanos latinoamericanos y caribeños. Y aunque algunos se hayan ido a otros continentes, hasta allá les llega el Mensaje y les muestra que es una piedra viva de ese Templo espiritual, y lo coloca ahí en el Lugar Santísimo, en la Edad de la Piedra Angular.

Y cuando quede construido ese Lugar Santísimo, cuando se termine la labor del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, pues se ha terminado la construcción de ese Templo; y Dios vendrá en toda Su plenitud en y a Su Templo, manifestado, y entrará al Lugar Santísimo de Su Templo, y se manifestará en toda Su plenitud. Los muertos en Cristo de las edades pasadas serán resucitados, los muertos en Cristo del Lugar Santo serán resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados; pero si alguno de los nuestros se va antes, no se preocupe: resucitará y regresará a nosotros.

Ahora, hemos visto que esta Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, corresponde en su construcción a la América Latina y el Caribe. Por eso también oramos por la América Latina y el Caribe y sus habitantes, para que la bendición de Dios

los alcance a ellos también, y Dios les permita entrar al glorioso Reino Milenial, le permita a la América Latina y el Caribe entrar al glorioso Reino Milenial de Cristo.

Aunque viene la gran tribulación, donde muchas naciones van a ser destruidas y desaparecerán del planeta Tierra, pedimos a Cristo que a la América Latina y al Caribe la deje sobrevivir a esos juicios, que sobreviva a esos juicios que vienen, y pase al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo. ¿Por qué? Porque tiene en su seno a los escogidos de Dios, a los primogénitos de Dios, de la etapa del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Por lo tanto, pedimos, rogamos, a Dios, rogamos a Cristo, por nuestra América Latina y el Caribe.

Ya los demás lugares donde se cumplieron las siete edades de la Iglesia gentil no tienen quién ore por ellos, no tienen mensajero que ore por ellos. ¿Por qué? Porque ya los siete mensajeros se fueron, y mientras estuvieron aquí en la Tierra era que podían orar por sus naciones, pedirle a Cristo Su bendición sobre ellas; pero ahora ya se fueron. Pero nos queda la Edad de la Piedra Angular siendo cumplida en la América Latina y el Caribe, donde Jesús dice en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Por lo tanto, el Ángel de Jesucristo podrá orar, puede orar por la América Latina y el Caribe; y a su oración nos uniremos todos, diciéndole: “¡Amén! Que Dios bendiga a la América Latina y el Caribe, que Dios le permita entrar al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor

Jesucristo”.

Y que Dios llame y junte todos los que faltan, de los escogidos de Dios de este Día Postrero, y los coloque en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual pronto, para que se complete ese Templo espiritual y sea dedicado a Dios.

Que Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel que era diferente a los demás, que apareció en febrero 28 de 1963 en *esta nube* formada por ángeles (los siete ángeles mensajeros de las siete edades y el Ángel que era diferente a los demás), que este Ángel Mensajero, este Ángel que viene descendiendo del Cielo *aquí* (este Ángel que es diferente a los demás, el Ángel del Pacto, Jesucristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10), dedique en este tiempo final ese Templo espiritual que Él ha estado construyendo de edad en edad con seres humanos.

Que pronto termine Su construcción. Que nos use en esta Obra de construcción, que nos use llevando el Mensaje, para que esas piedras vivas que faltan por llegar sean colocadas en la Edad de la Piedra Angular, en esa etapa del Lugar Santísimo, y se complete la construcción del Lugar Santísimo; y por consiguiente se complete la construcción del Templo espiritual de Cristo, y sea dedicado por el Ángel que era diferente a los demás, por el Ángel Fuerte, por Jesucristo, sea dedicado a Dios para morada de Dios en Espíritu Santo: sean resucitados los muertos en Cristo y nosotros los que vivimos seamos transformados; y estemos con el nuevo cuerpo como el Templo espiritual de Cristo, como

miembros de ese Templo espiritual, que es Su Iglesia, y como templo espiritual como individuos, como templo de Jesucristo, del Espíritu Santo en toda Su plenitud manifestado en cada uno de nosotros.

Hemos visto que esta es una promesa para todos nosotros.

Que sea cumplida esta promesa en el Nombre Eterno de Jesucristo, conforme a como Dios lo ha prometido; y venga Dios manifestado en cada uno de Sus escogidos en toda Su plenitud, y sea transformado cada hijo e hija de Dios físicamente también, y tenga un cuerpo eterno; y la Iglesia de Jesucristo tenga al Espíritu Santo manifestado en carne humana en toda Su plenitud.

Y que el ministerio del Ángel del Pacto, el Ángel que era diferente a los demás, a través de Su Ángel Mensajero, sea manifestado en toda Su plenitud; y sea realizado todo lo que está prometido para esa etapa, en donde estará Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, manifestado en Su Ángel Mensajero realizando todas esas cosas que corresponden a esa etapa que ha de venir; y vea el mundo entero que Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, está en medio de Su Iglesia, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual manifestado en este Día Postrero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión dándoles testimonio de la dedicación del Templo de Dios en el tema: **“DEDICADOS POR EL SÉPTIMO SELLO”**.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto,

sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y pronto todos seamos transformados conforme a la promesa de Jesucristo.

CRECIENDO CON EL SÉPTIMO SELLO

Dr. William Soto Santiago

Martes, 19 de mayo de 1998

Ciudad de Guatemala, Guatemala

“Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás” [Eclesiastés 11:1].

Y eso es lo que han estado haciendo los mensajeros de las diferentes edades de la Iglesia gentil, y también así hicieron los apóstoles; y también la Iglesia como Cuerpo Místico de creyentes en esa labor ha trabajado, por lo tanto ha trabajado en mutuo acuerdo y en compañerismo, y brazo a brazo con el mensajero que Dios le ha enviado en cada edad; y se ha estado echando el Pan de la Palabra de Dios sobre las aguas. ¿Y qué ha sucedido? Dice: “... y después de muchos días lo hallarás”.

Cuando encontremos a los santos resucitados y a los que estamos vivos transformados, veremos que esa Palabra que fue llevada por todos los lugares estará ahí en esas personas, pues podrán decir: “Yo recibí el Mensaje que tú llevaste”. ¿Ve? Ahí está, ahí está el Pan que usted echó sobre las aguas.

Aguas representa pueblos, naciones, lenguas y personas, gente, las aguas de las naciones, de los pueblos y de la gente. Sobre la gente es que se echa la Palabra, las aguas, sobre las aguas de la gente, para que reciban esa Palabra de

Dios que sale de la boca de Dios, que es el alimento espiritual para las personas; “porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4, San Lucas 4:4, Deuteronomio 8:3].

Y ahora, dice: “*Reparte (¿a qué?) a siete*” [Eclesiastés 11:2]. Reparte a siete. ¿Y quién ha estado haciendo eso? La Iglesia del Señor Jesucristo con Sus mensajeros han estado repartiendo (¿a cuánto?) a siete, a siete edades, las siete edades de la Iglesia gentil. “... *y aun a ocho*”. “*Reparte a siete, y aun a ocho*”, y aun a la Edad de la Piedra Angular.

Todos pensaban que cuando terminó el ministerio y su vida aquí en la Tierra en cuerpo terrenal, el séptimo ángel mensajero, ya todo había terminado, y ya se había repartido todo el alimento espiritual de la Palabra de Dios que había para la Iglesia de Jesucristo; pero se había repartido solamente (¿hasta cuánto?) hasta siete; y después la Palabra dice: “... *y aun a ocho*”. Por lo tanto vendría un nuevo ciclo divino representado en el ocho, y el ocho representa eternidad.

Y la Edad de la Piedra Angular, que cae en el número ocho, es una Edad Eterna, es la Edad Eterna de la Iglesia; por eso es la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo, que recibe el alimento espiritual que es repartido a ocho; y se come ese alimento espiritual.

Ahora, de edad en edad encontramos que hubo un territorio donde se cumplió cada edad, en donde Dios envió al mensajero de cada edad; y en ese territorio se repartió ese alimento espiritual, y lo recibieron y lo comieron los escogidos de Dios de esa etapa, de esa edad.

Y ahora, encontramos que todo eso sucedió en Asia Menor, Europa y Norteamérica; y ahí, en esos tres grandes territorios, se repartió y se cumplió la repartición a siete. Pero ahora, “... *y aun a ocho*”, corresponde eso a la América Latina y el Caribe.

La repartición al número ocho corresponde a los hijos e hijas de Dios que viven en la América Latina y el Caribe, para que se coman el alimento espiritual de este Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, el cual gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ese es el alimento que nunca antes había sido repartido, porque estaba guardado para ser repartido ¿a quién? A ocho, a los que estarían en ese número ocho, o sea, en esa Edad Eterna de la Iglesia de Jesucristo.

Y ahora, vean ustedes el alimento espiritual que se estarán comiendo los escogidos de Dios, que estarán en la Edad de la Piedra Angular, que le corresponde el número ocho.

Eso también en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, corresponde al Maná escondido.

El Maná escondido es el alimento espiritual que estuvo escondido de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, porque sería repartido a los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular.

El Maná escondido es la revelación de Cristo para Su Iglesia, en donde Su Iglesia recibe la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá,

como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Veamos qué nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo; vamos a ver la página 230 [*Las Siete Edades de la Iglesia*], a ver lo que nos dice con relación al Maná escondido:

“194. Ahora, también hay el pensamiento de la participación futura del maná escondido. Yo pienso que será la participación eterna de la revelación de Jesucristo en las eternas edades venideras”.

¿Qué es el Maná escondido? La revelación de Jesucristo en las edades eternas venideras.

Y ahora vean: la revelación de Jesucristo. ¿Y quién es el que trae la revelación de Jesucristo? Conforme a Apocalipsis, capítulo 1, verso del 1 al 3... Apocalipsis, capítulo 1, verso del 1 al 3, dice (vamos a ver):

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan (¿Quién es el que trae la revelación de Jesucristo? Su Ángel Mensajero),

que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”.

Ahora vean el porqué Juan el apóstol quiso adorar a los pies del Ángel de Jesucristo en dos ocasiones (en Apocalipsis, capítulo 19, versos del 9 al 10; y Apocalipsis, capítulo 22, versos del 6 al 9), pero el Ángel le dijo: “Mira,

no lo hagas; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas. Adora a Dios”.

Ahora podemos ver que por esa causa es que cuando Jesucristo dice: “Sube acá (en Apocalipsis, capítulo 4), y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”, luego las muestra ¿por medio de quién? De Su Ángel Mensajero.

En Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que han de suceder pronto.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, versos 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Cristo es el que da testimonio de Su Ángel; y Su Ángel da testimonio de Cristo, y revela a Cristo al pueblo: trae la revelación de Jesucristo para todos los hijos e hijas de Dios.

Ahora, podemos nosotros ver que con esa revelación de Jesucristo, que trae el Ángel de Jesucristo a la Iglesia de Jesucristo, los escogidos de Dios en el Día Postrero serán alimentados; y estarán siendo alimentados (¿con qué?) con el Maná escondido, con la revelación de Jesucristo, que es la revelación de Jesucristo para este tiempo final, y que será la revelación para el Reino Milenial y para la eternidad: la revelación de Cristo en el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero viniendo a la Iglesia de Jesucristo; porque

Cristo estará manifestado en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero.

Y ahora, ¿cómo vamos a ser alimentados con ese alimento espiritual de la Palabra de Dios en este Día Postrero? Así como hemos sido alimentados como Cuerpo Místico de creyentes en edades pasadas: por medio de la manifestación de Cristo a través del mensajero de cada edad, a través del cual Cristo ha estado manifestado.

Y ahora, para el Día Postrero, vean ustedes, ¿nos encontramos dónde? En la Casa de Dios, que es Su Iglesia, representada *aquí* en este diagrama, donde Cristo ha enviado Sus siervos fieles y prudentes de edad en edad ¿para qué? Para dar el alimento espiritual a tiempo a los escogidos de Dios.

En San Mateo, capítulo 24, versos 42 al 47, dice:

“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.

¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?

Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.

Ahora vean, Cristo ha colocado sobre Su Casa, Su

Iglesia, a siervos fieles y prudentes para que les den el alimento a tiempo, para que les repartan ese alimento del Pan de vida eterna, la Palabra de Dios, el Mensaje de Dios, para cada edad.

Siempre hay un siervo fiel y prudente, que es el mensajero de esa edad, el cual recibe de parte de Dios, de parte de Cristo, la revelación de la Palabra para esa etapa, para esa edad; y esa revelación de la Palabra es el alimento espiritual para los hijos e hijas de Dios (que van creciendo ahí como individuos en el Cuerpo Místico de Cristo), y para la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo (que va creciendo de edad en edad).

Y ahora, ¿quién es el Siervo fiel y prudente, al cual cuando su Señor venga le halle haciendo así? [San Mateo 24:45-47] O sea, ¿cuál es el Siervo fiel y prudente que estará en la Casa de Dios en el Día Postrero, en el día o tiempo en donde la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles estará cumplida? Ese Siervo será el Siervo fiel y prudente, al cual Su Señor lo pondrá sobre todos Sus bienes; y su venida es para la Edad de la Piedra Angular.

¿Cuál es el Siervo fiel y prudente que estará en la Edad de la Piedra Angular alimentando a todos los hijos e hijas de Dios con el alimento espiritual correspondiente al Día Postrero, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo? ¿Quién es el Siervo fiel y prudente que estará dándoles el Maná escondido? ¿De dónde lo sacará? Pues del Lugar Santísimo; porque allí estaba el maná escondido, en el lugar santísimo, dentro del

arca del pacto, en el templo que construyó Moisés y en el templo que construyó Salomón.

Y ahora, en el Templo del Señor Jesucristo, ¿dónde estará ese Maná escondido? Pues en el Lugar Santísimo de ese Templo, que es la Edad de la Piedra Angular; edad que se cumple en la América Latina y el Caribe. Así que ahí es donde estará el Maná escondido del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo; ahí estará el Maná escondido, el alimento espiritual que contiene la revelación de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, contiene la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y ese es el Alimento, que el Siervo fiel y prudente de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, reparte (¿dónde?) en la Casa de Dios. ¿En qué parte de la Casa de Dios? En el Lugar Santísimo.

Los siete ángeles mensajeros repartieron el alimento espiritual del Evangelio de la Gracia (¿dónde?) en el Lugar Santo, que corresponde a las siete edades de la Iglesia gentil; y en el Lugar Santísimo, el Siervo fiel y prudente reparte el Maná escondido, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo; sin menospreciar el Mensaje del Evangelio de la Gracia, porque todos conocemos y hemos recibido también el Mensaje del Evangelio de la Gracia, y por eso hemos recibido a Cristo como nuestro Salvador, y hemos lavado nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y hemos recibido Su Espíritu Santo.

Y ahora, los hijos e hijas de Dios, vean ustedes, tienen

el Evangelio de la Gracia, que gira alrededor de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, la cual nos ha traído la bendición de la salvación, nos ha traído la bendición de quitar nuestros pecados con Su Sangre preciosa y de darnos Su Espíritu Santo, y producir en nosotros el nuevo nacimiento; y así ser nacidos (¿dónde?) en la Casa de Dios, que es el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo. Y, en adición, ahora nos da el Maná escondido, nos da el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo; y esto es en la Edad de la Piedra Angular, en donde se abre una nueva dispensación.

Y ahora, veamos aquí en Efesios, capítulo 2, verso 19 al 22, donde dice:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios...”

Humanamente hablando, usted pertenece a una familia terrenal, a la familia donde usted nació; pero por medio de creer en Cristo como nuestro Salvador, y lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo, hemos nacido en una nueva familia, una familia celestial, la Familia (¿de quién?) de Dios.

Amamos a nuestros padres, a nuestra familia terrenal, y oramos a Dios para que ellos también nazcan en la Familia de Dios; y le damos gracias a Dios por habernos permitido nacer en esta Tierra, en la familia terrenal, para hacer contacto con la vida eterna, y nacer también de nuevo, nacer de nuevo en la Familia celestial.

De ese nuevo nacimiento fue que le habló Cristo a

Nicodemo, le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”, o sea, no lo puede entender. Nicodemo pensó en términos humanos, y dijo: “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Puede acaso el hombre, ya siendo viejo, entrar en el vientre de su madre y nacer de nuevo?” [San Juan 3:3-5], pero no era esa clase de nacimiento. El nacimiento natural tipifica el nacimiento espiritual.

Ahora, este nuevo nacimiento del cual Cristo habla es el nacimiento por medio de creer en Cristo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo y recibir Su Espíritu Santo; y cuando eso sucede en la vida de la persona, ¿qué ha sucedido? Ha nacido de nuevo, ha nacido en una nueva familia, una familia celestial, de la cual Jesucristo es el primero, Jesucristo es el primogénito [Romanos 8:29, Colosenses 1:15, 18]; y todos somos hijos de Dios [Gálatas 3:25-27].

Cuando hemos nacido en la Familia de Dios estamos manifestados espiritualmente, en el campo espiritual, o sea, en la sexta dimensión, estamos manifestados como hijos e hijas de Dios; aunque todavía no estamos adoptados, y no tenemos el cuerpo nuevo, el cuerpo eterno, pero pronto lo vamos a tener; porque la adopción es para esos hijos e hijas de Dios que han nacido en el Reino de Dios, han nacido en la Casa de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Sigue diciendo:

*“... y miembros de la familia de Dios,
edificados sobre el fundamento de los apóstoles y
profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo
mismo,*

en quien todo el edificio, bien coordinado (o sea que no es algo hecho a la aventura, sino bien coordinado), va creciendo... ”.

¿Ve? Nació una Iglesia pequeñita, con 120 personas, pero ha ido creciendo, y ya tiene millones de miembros, a medida que ha ido pasando por las diferentes etapas o edades.

Y para este tiempo final es que llega a la estatura perfecta, para este tiempo final es que la Iglesia de Jesucristo obtiene su estatura completa, cuando sean colocados en el Cuerpo Místico de Cristo todos los escogidos de Dios ordenados por Dios desde antes de la fundación del mundo y escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

O sea, cuando se complete hasta el último de los escogidos pertenecientes a la Edad de la Piedra Angular, la Iglesia de Jesucristo ha crecido hasta donde iba a crecer; después no crecerá más, porque ya no habrá ninguna otra persona para ser miembro del Cuerpo Místico de Cristo. Dios tiene el número de Su Cuerpo Místico de creyentes, el número de los miembros de Su Cuerpo Místico de creyentes.

Y ahora, vean ustedes cómo ha ido creciendo la Iglesia de etapa en etapa. Y a través de las diferentes etapas *estas* virtudes han estado siendo manifestadas, al ser manifestado Cristo en Espíritu Santo en el ángel mensajero de cada edad dando el Mensaje de cada edad, y se ha operado la Obra correspondiente a cada edad.

Por lo tanto, una virtud en cada edad ha sido manifestada en la Iglesia de Jesucristo de etapa en etapa

hasta llegar a este tiempo final, en donde todas las virtudes estarán manifestadas en la Iglesia del Señor Jesucristo; porque esta es la etapa de la Edad de la Piedra Angular, es la etapa del amor divino; y en el amor divino están todas las virtudes, porque estas son virtudes de Dios, y Dios es amor [1 Juan 4:8, 4:16].

En Dios, que es amor, están todas las virtudes; y por consiguiente, en la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, estarán siendo manifestadas todas las virtudes que fueron manifestadas en las edades de la Iglesia gentil; y en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Amor Divino, vean ustedes, están todas esas virtudes. Ninguna de las otras edades fue la Edad del Amor Divino.

- Primero, la primera edad fue la Edad de la Fe.
- La segunda fue la Edad de la Virtud.
- La tercera fue la Edad de la Ciencia.
- La cuarta fue la Edad de la Templanza.
- La quinta fue la Edad de la Paciencia.
- La sexta fue la Edad del Temor de Dios.
- La séptima fue la Edad del Amor Fraternal.
- Y la Edad de la Piedra Angular (que es la edad octava) es la Edad del Amor Divino, esa es la Edad de la Piedra Angular.

Y por consiguiente ahí Cristo estará manifestado operando en Su Cuerpo Místico de creyentes todas esas virtudes; y en nosotros como individuos Cristo estará manifestándose para operar todas esas virtudes, para así nosotros ser transformados y raptados en este tiempo final.

Ahora, vamos a continuar leyendo aquí. Dice:

“... en quien todo el edificio, bien coordinado, va

*creciendo para ser un templo santo en el Señor;
en quien vosotros también sois juntamente edificados
para morada de Dios en el Espíritu”.*

Dios morará en cada uno de Sus escogidos en toda Su plenitud; seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo, con un cuerpo teofánico eterno y con un cuerpo físico eterno y glorificado. Y la Iglesia del Señor Jesucristo también se encontrará glorificada cuando todos los escogidos de Dios tengan su cuerpo glorificado; y así la Iglesia de Jesucristo estará lista (¿para qué?) para ser llevada a la Cena de las Bodas del Cordero.

Dios morará en toda Su plenitud en Su Iglesia cuando el último escogido llegue y se complete el número de los escogidos; ahí viene la dedicación de ese Templo espiritual a Dios, para que Dios se manifieste en toda Su plenitud (como Él lo ha prometido), y sea visto Dios, Jesucristo, manifestado en toda Su plenitud en Su Iglesia, sea visto por el mundo entero.

Eso es la Tercera Etapa, que vendrá en esa forma, en esa manifestación con grandes señales y maravillas a nivel mundial; pero eso será para después que ya estemos transformados y los muertos en Cristo estén resucitados. Y Dios entonces morará, no en las primicias, sino en toda Su plenitud; o sea, no será en la porción de las primicias, sino será en una doble porción: o sea, con las primicias (o sea, con el cuerpo teofánico) y con la doble porción (o sea, con el cuerpo físico eterno y glorificado).

Y ahí Dios manifestado en una persona con un cuerpo teofánico de la sexta dimensión, y con un cuerpo físico glorificado y eterno, ¿tendrá limitaciones Dios para la Obra

que llevará a cabo? No tendrá limitaciones.

Solamente tendremos de 30 a 40 días aquí en la Tierra en esos cuerpos inmortales, y después nos iremos a la Cena de las Bodas del Cordero con nuestro Señor Jesucristo; y estando en esos cuerpos inmortales veremos también a Jesucristo en Su cuerpo glorificado que Él resucitó y ascendió en él al Cielo.

Así como nosotros nos vemos los unos a los otros, ¿porque estamos en qué? En cuerpos iguales. Si usted estuviera en el cuerpo teofánico y no en el cuerpo físico, las demás personas no le podrían ver a usted; pero si estamos en la misma clase de cuerpo, pues nos podemos ver los unos a los otros. Y así cuando estemos en la misma clase de cuerpo que tiene Jesucristo, también lo podremos ver a Él en esa misma clase de cuerpo: en el cuerpo glorificado.

Es muy importante ir creciendo. Cuando Cristo, Jesucristo, vean ustedes, estuvo aquí en la Tierra, habiendo nacido por medio de la virgen María, dice la Escritura en el capítulo 2, versos 36 al 40 [San Lucas]:

“Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad,

y era viuda hacía ochenta y cuatro años (y 84 y 7 es 91, más los años que tenía cuando se casó; o sea que tenía más de 100 años, y estaba esperando la Venida del Mesías); y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.

Ésta, presentándose en la misma hora (o sea, en la hora en que estaban presentando a Jesús; porque todo varón era presentado delante de Dios al octavo día para ser

circuncidado), *daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén*".

Y ahora, todos los cristianos están esperando la redención del cuerpo, que es la transformación de nuestro cuerpo y la resurrección de los muertos en Cristo, para ir a la Cena de las Bodas del Cordero; porque sin la redención del cuerpo, para los que vivimos, no hay rapto y tampoco hay fiesta para nosotros, tampoco hay Cena de las Bodas del Cordero para los que no reciban el cuerpo eterno, el cuerpo glorificado; para los que no reciban la transformación, no hay viaje a la Casa de nuestro Padre celestial, a esa gran fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero; y los muertos no podrán ir a la Cena de las Bodas del Cordero a menos que resuciten en un cuerpo eterno.

Los santos creyentes en Cristo, que han nacido de nuevo en la edad que les tocó vivir, son los que están invitados a la Cena de las Bodas del Cordero, son los convidados a la Cena en las Bodas del Cordero.

"Bienaventurados los que son llamados a la Cena de las Bodas del Cordero" [Apocalipsis 19:9].

Cada uno fue llamado en su edad, pero no vivió lo suficiente para (estando vivos) ser transformado e ir a la Cena de las Bodas del Cordero; por lo tanto, la Voz del Hijo del Hombre, la Voz del Hijo de Dios, en el Día Postrero ¿qué hará? Llamará a todos los que han dormido. Dijo Jesucristo: "No os maravilléis de esto; porque viene la hora, y la hora es, cuando los que están en los sepulcros oirán la Voz del Hijo de Dios, y se levantarán; y los que hicieron lo bueno, se levantarán a resurrección de vida (vida eterna)" [San Juan 5:28-29].

Y ahora, es en el Día Postrero donde los que estamos vivos escuchamos la Voz de Cristo, la Voz de Dios; y los que han partido, también la escuchan, porque ellos están en el Paraíso, y pueden ver de allá hacia acá y pueden escuchar también; y por medio del Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, los muertos en Cristo están escuchando la Voz del Hijo de Dios; y llegará el momento en que ellos se levantarán en cuerpos eternos; y nosotros los que vivimos, seremos transformados, porque también estamos escuchando la Voz del Hijo de Dios, esa Gran Voz de Trompeta; y seremos transformados, e iremos a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora estamos comiéndonos esa Palabra de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo, la revelación del Séptimo Sello, la revelación prometida para el Día Postrero, que es el Maná escondido, o tipificada esa revelación en el Maná escondido; estamos comiéndonos ese Maná escondido.

Y ahora, ¿cuál es el Siervo fiel y prudente que estará en la Casa de Dios dando ese alimento espiritual a tiempo (no fuera de tiempo, no en otra edad, sino en esa edad y en esa dispensación)? Ese es el Ángel del Señor Jesucristo, el que en ese tiempo, en este tiempo final, estaría (¿dónde?) en la Casa de Dios, en la Edad de la Piedra Angular, en el Lugar Santísimo de la Casa de Dios, tomando el Maná escondido. ¿Dónde estaba el maná escondido en el templo? En el lugar santísimo, dentro del arca del pacto.

Y esa es la Palabra, la revelación de Jesucristo, para este tiempo final: la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y

Señor de señores en Su Obra de Reclamo; esa es la Palabra que sale de la boca de Dios, que sale de la boca de Dios, que es el Ángel del Señor Jesucristo para este Día Postrero, para todos los hijos e hijas de Dios, ¿dónde? En la Casa de Dios.

Ese es el alimento espiritual para todos nosotros en este tiempo final, para crecer y llegar a la estatura de un varón perfecto, llegar a ser a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo; o sea que este es el último Alimento que nos llevará a la perfección, nos llevará a ser iguales a nuestro amado Señor Jesucristo, nos llevará a ser a imagen y semejanza de nuestro Salvador.

Y para eso tenemos que estar creciendo en el Día Postrero con el Séptimo Sello, con el Ángel que era diferente a los demás, que es el que tiene el Séptimo Sello, el cual por medio de Su Ángel Mensajero nos da Su alimento espiritual, Su Palabra, Su revelación, la revelación de Su Venida, para que así crezcamos y lleguemos a ser a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión dándoles testimonio de la forma en que los escogidos de Dios estarían **CRECIENDO CON EL SÉPTIMO SELLO** en este tiempo final.

Adelante **CRECIENDO CON EL SÉPTIMO SELLO**. Y para crecer, ¿qué hay que hacer? Comer, comer la Palabra que sale de la boca de Dios para este Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular; la Palabra, el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo.

Que las bendiciones del Séptimo Sello, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios; y pronto todos crezcamos y lleguemos a la estatura de Cristo, seamos a imagen y semejanza de Cristo, seamos transformados y tengamos el cuerpo eterno; y luego vayamos a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Muchas gracias por vuestra amable atención, amados amigos y hermanos presentes; y continúen pasando una tarde llena de las bendiciones del Señor Jesucristo, creciendo siempre.

¿Y dónde están los que estarían creciendo con el Séptimo Sello en este tiempo? Aquí estamos, aquí estamos creciendo con el Séptimo Sello.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos.

“CRECIENDO CON EL SÉPTIMO SELLO”.

JEHOVÁ-NISI

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 30 de agosto de 1998

Villahermosa, Tabasco, México

Ahora, dice [San Mateo 24:45]:

“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?”.

Ahora pregunta cuál es ese siervo.

En la primera edad fue San Pablo, en la segunda fue Ireneo, en la tercera fue Martín, en la cuarta fue Colombo, en la quinta Lutero, en la sexta Wesley y en la séptima el reverendo William Branham.

Y ahora, ¿quién es el Siervo fiel y prudente, al cual su Señor ha colocado sobre Su Casa en la Edad de la Piedra Angular? Pues es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y si no se cumplió la Segunda Venida de Cristo en ninguna de estas etapas o edades, en donde estaba el ángel mensajero de cada edad, el siervo fiel y prudente en cada edad, entonces Su Segunda Venida es para ser cumplida (¿dónde?) en la Edad de la Piedra Angular.

Y en la Edad de la Piedra Angular, en la cuarta vigilia, que es de día, en donde comienza la mañana del día: comienza la mañana del séptimo milenio, del séptimo día milenial; que es el séptimo milenio, para el cual Cristo dijo: *“... y yo le resucitaré en el día postrero”*.

Y así como la resurrección de Jesucristo fue en la mañana del domingo, y la resurrección de los que resucitaron con Él, se levantaron con Él el Domingo de Resurrección, en la cuarta vigilia: Y ahora la resurrección para los muertos en Cristo será para el Día Postrero (o sea, para el séptimo milenio), en la Edad de la Piedra Angular.

La Edad de la Piedra Angular es la edad octava, porque ocho representa eternidad; y por eso el domingo representa eternidad; y por eso Cristo resucitó el domingo, el día octavo, que es también el primer día de una nueva semana.

Y ahora, en el séptimo milenio, en la mañana del séptimo milenio, y en la mañana de la Edad de la Piedra Angular, es donde estas promesas tienen que ser cumplidas.

Ahora, siendo que un día delante del Señor es como mil años, ¿cuánto es entonces una hora? Si un día son mil años (un día delante del Señor, para los seres humanos son mil años), y un día tiene 24 horas: dividimos 24 horas entre 1000 años y nos dan (¿cuántos años?) 41 años con 8 meses. Eso es una hora delante de Dios, conforme a esta regla divina de que un día delante del Señor es como mil años, esta tabla profética.

Esta es la misma tabla profética usada en estas vigilias. Y estas horas de estas vigilias, de las cuales Cristo pregunta y dice también que nadie sabe a qué hora ha de venir el Hijo del Hombre, se está refiriendo a estas horas de las vigilias, con relación a que un día delante del Señor es como mil años para los seres humanos.

Y si 1 hora delante del Señor es 41 años con 8 meses, las 3 horas de la cuarta vigilia del Día Postrero, del séptimo milenio...; las 3 primeras horas del séptimo milenio son...; esas primeras 3 horas delante de Dios del Día Postrero, son para los seres humanos 125 años; porque 41 años con 8 meses, multiplicado por 3, da 125 años. Esa es la cuarta vigilia del Día Postrero y en el Día Postrero. Y ese es el ciclo divino donde todas estas promesas, prometidas por Cristo para el Día Postrero, tienen que ser cumplidas: en esos primeros 125 años del séptimo milenio.

Ahora, el calendario que se usa en la actualidad, el calendario gregoriano, señala que estamos en agosto 30 del 1998; y faltan 2 años con 4 meses para terminar el siglo XX y para terminar también el sexto milenio, y luego comenzar el séptimo milenio, y comenzar el siglo XXI; pero el calendario está atrasado.

¿Y se le habrá atrasado a Dios el calendario de Él? Yo pienso que no. Aunque a los seres humanos se les haya atrasado su calendario, a Dios no se le ha atrasado.

El calendario gregoriano tiene 365 días y un cuarto de día [365¼] cada año. El calendario que Dios usa en las profecías de Daniel y en la profecía de Apocalipsis consta de 360 días. Por eso la cantidad mencionada en Apocalipsis, capítulo 11, que corresponde al tiempo de la gran tribulación, y la gran tribulación, serán tres años y medio.

La semana número setenta y las setenta semanas de la profecía de Daniel [Daniel 9:20-25] son setenta semanas de años; o sea que cada semana está compuesta de siete años, y 7x70 son 490 años; o sea que esas setenta semanas de la profecía de Daniel son 490 años.

Y cuando el Mesías viniera a la Tierra, y tuviera Su ministerio, estaría viviéndose en la semana número setenta; y por eso, cuando Jesús comenzó Su ministerio, y luego lo terminó, se cumplió la mitad de esa semana número setenta, porque la vida del Mesías sería quitada a la mitad de la semana [Daniel 9:26-27]; y así sucedió cuando Cristo murió en la Cruz del Calvario.

¿Y qué pasó con el resto de esa semana número setenta, los otros tres años y medio?

Allí se detuvo ese calendario de las setenta semanas, ese Programa de las setenta semanas se detuvo, sin cumplirse la segunda parte de la semana número setenta; o sea que faltan tres años y medio para Dios tratar con el pueblo hebreo y confirmarle el Pacto al pueblo hebreo. Esos son los tres años y medio de la gran tribulación, donde Dios se tornará

al pueblo hebreo; y el pueblo hebreo recibirá a Cristo en Su Segunda Venida, el pueblo hebreo como nación recibirá esa bendición: 144.000 hebreos lo recibirán.

Ahora, vean el porqué el cristianismo ha tratado de convertir el pueblo hebreo a Cristo (como nación), y no ha podido: ¿por qué? Porque el pueblo hebreo será convertido a Cristo en ese tiempo en donde Dios le va a confirmar el Pacto al pueblo hebreo.

Y ahora, para eso se requiere que Dios termine de tratar con el pueblo gentil, con los gentiles, para tratar con el pueblo hebreo. Dios dejó de tratar con el pueblo hebreo (se detuvo en la mitad de esa semana) y comenzó a tratar con el pueblo gentil; pero esos tres años y medio Dios se los tiene guardados al pueblo hebreo, para tratar con ellos durante ese tiempo de la gran tribulación.

Ahora, vean ustedes, en Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 en adelante, dice:

“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio”.

Y 1260 días son tres años y medio, colocando 30 días para cada mes y 360 días para cada año; y así da tres años y medio ese lapso de tiempo de 1260 días.

Ahora, tenemos en el calendario unos cuantos años de atraso, que si se los añadimos al calendario, nos encontraríamos (digamos) del año 2020 al 2030, más o menos. O sea que estaríamos en el primer tercio del siglo XXI y estaríamos en la primera hora del Día Postrero delante de Dios, que son —la primera hora del Día Postrero delante de Dios— son los primeros 41 años con 8 meses. Y

mire por dónde iría el calendario si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene.

Y para el Día Postrero, para la cuarta vigilia del Día Postrero, estas profecías de la Venida del Ángel Fuerte, del Ángel del Pacto, que es Jesucristo viniendo con Su cuerpo teofánico y velándose en carne humana en Su Ángel Mensajero; para la cuarta vigilia del Día Postrero, del séptimo milenio, debe ser cumplida esa promesa.

Y ahora, eso es en la Edad de la Piedra Angular, que corresponde al Día Postrero y corresponde a la cuarta vigilia.

Y para este tiempo final... Vean ustedes, así como hubo un siervo fiel y prudente en cada una de las edades de la Iglesia gentil, dándoles el alimento espiritual a tiempo a todos los hijos e hijas de Dios; para este tiempo final, tiene que haber un Siervo fiel y prudente en la Edad de la Piedra Angular, dándoles el alimento espiritual a todos los hijos e hijas de Dios que suben a la Edad de la Piedra Angular, donde el Espíritu Santo, Jesucristo, el Ángel del Pacto, estaría en este tiempo final llamando y juntando a todos Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino: a través de Su Ángel Mensajero.

Y ahora, Cristo pregunta [San Mateo 24:45-46]:

“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?”

Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así”.

Al cual, cuando su Señor venga en Su Segunda Venida (cuando venga el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, en

la cuarta vigilia, en la Edad de la Piedra Angular): bienaventurado será el Siervo fiel y prudente que esté aquí, dándoles el Alimento de la Palabra de Dios a tiempo a los hijos de Dios; dándoles el Mensaje del Evangelio del Reino, que es el Mensaje correspondiente al Día Postrero, a la séptima dispensación, al séptimo milenio y a la Edad de la Piedra Angular.

Ese es el Mensaje que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo. Ese es el Mensaje que gira alrededor de *este* Ángel que es diferente a los demás, el cual viene en el Día Postrero velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Y el Siervo fiel y prudente que esté en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en la cuarta vigilia del Día Postrero delante de Dios, que es el ciclo de 125 años, los primeros 125 años del séptimo milenio; ese Siervo fiel y prudente que esté ahí alimentando a los hijos e hijas de Dios con la revelación divina de la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo envuelto en una nube, la Venida de ese Ángel Fuerte que desciende del Cielo viniendo a la Tierra luego, y manifestándose, velándose en carne humana, y por medio de carne humana revelándose a Su Iglesia y dándoles este alimento espiritual; ese Siervo fiel y prudente que esté en este tiempo final dando ese alimento espiritual será el Siervo fiel y prudente mencionado aquí.

Y ahora dice... Y será bienaventurado. Dice:

“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así”.

Ahora vamos a ver, en la bienaventuranza, las bendiciones que él tendrá:

“De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.

En San Lucas dice que estos siervos fieles y prudentes son mayordomos; fueron los mayordomos que administraron los bienes de su Señor, cada uno en su edad [San Lucas 12:35-40].

Y ahora, este Siervo fiel y prudente es mencionado como el mayordomo del Día Postrero de los bienes de su Señor, en la Iglesia de Jesucristo; y dice que le pondrá sobre todos Sus bienes [San Lucas 12:42-44]. Le pondrá sobre todos Sus bienes, y eso nos habla de una posición muy importante administrativa en el glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Por eso es que también dice: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono” [Apocalipsis 3:21].

Cristo se sentó con Su Padre en Su Trono en el Cielo cuando Él venció y ascendió victorioso al Cielo; y allá recibió un Nuevo Nombre, al sentarse con Su Padre en Su Trono, el Trono de Dios en el Cielo.

Y ahora, Cristo tiene un Trono aquí en la Tierra, y ese es el Trono de David.

Y ahora, Cristo, lo mismo que recibió cuando subió al Cielo victorioso y se sentó a la diestra de Dios: se sentó en el Trono de Dios en el Cielo y recibió un Nuevo Nombre, recibió autoridad en el Cielo y en la Tierra; ahora Cristo hace lo mismo con Su Siervo fiel y prudente que estará en

el Día Postrero dándoles el alimento espiritual a todos los hijos de Dios en la Casa de Dios, en la Edad de la Piedra Angular.

O sea que lo que Cristo hace es lo mismo que el Padre hizo con Él en el Cielo. Y por eso es que Cristo ha estado administrando los negocios de nuestro Padre celestial, los del Cielo y los de la Tierra también; pero ahora Él va a estar en la Tierra, en el Trono de David, porque ese es Su Trono, el Trono de Jesucristo; y ahora Él dice que se sentará en Su Trono y sentará con Él en Su Trono al Vencedor. Ese es ese Ángel Mensajero de Jesucristo del Día Postrero. Dice:

“De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.

Ese es el mismo Siervo del cual dice: “Al que venciere...”, lo que les cité del Trono de Cristo; eso está en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21.

Y Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 27, dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,

y las regirá con vara de hierro, y serán (quebrantadas) como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”.

Veán, la misma autoridad que recibió del Padre en el Cielo y en la Tierra (o sea, autoridad sobre los Cielos y la Tierra), ahora Cristo le da autoridad al Vencedor sobre toda la Tierra, sobre todo pueblo, nación y lengua.

“... y las regirá (o sea, las gobernará) con vara de hierro...”.

Y ahora, vean ustedes:

“... y serán (quebrantadas) como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”.

O sea que la nación que tenga que ser quebrantada, desmenuzada, será quebrantada.

Ahora, veamos también en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, donde dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido...”.

Esa es la revelación de Jesucristo para el séptimo milenio y para toda la eternidad: la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

“... y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe (o sea, el Vencedor, el cual lo estará recibiendo, porque estará recibiendo esa Piedrecita blanca)”.

Esa Piedrecita blanca es la misma Piedra no cortada de manos que vio el profeta Daniel en el sueño que le interpretó al rey Nabucodonosor, el cual vio una piedra no cortada de manos, cortada de la montaña, que vino e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido [Daniel 2:31-45].

Los pies de hierro y barro cocido es el reino de la bestia, del anticristo, en el Día Postrero, que estará establecido sobre el reino de los gentiles; o sea que el reino de los gentiles será gobernado por el anticristo en el tiempo final.

El reino de los gentiles ha sido ese reino que comenzó con el rey Nabucodonosor, que fue la cabeza de oro en esa estatua que vio Nabucodonosor; y los pechos de plata y los brazos de plata fue el imperio medo-persa; y el vientre y los muslos de bronce fue el reino de Grecia; y las piernas de hierro fue el imperio romano, y los pies de hierro y de barro cocido es el imperio o reino del anticristo.

Y, vean, todas esas etapas de ese reino son las etapas del reino de los gentiles, el cual ha venido de la cabeza de oro a los pies de hierro y de barro cocido, o sea que ha venido perdiendo valor.

¿Qué vale una cabeza de oro? ¿Quién quisiera tener una cabeza de oro...? Y esa sí que la quisieran que fuera grande; que fuera como las cabezas estas que tienen en monumentos en el estado de Tabasco y por ahí por Veracruz también; una cabeza así es la que todos quisiéramos si es una cabeza de oro. Pero unos pies de hierro cubiertos de barro, ¿quién los quiere? Nadie los quiere.

Cuando los niños están jugando en el patio y está lloviendo, y están jugando sin zapatos, se llenan de barro, de tierra todos los pies; y ya cuando van para las casas, van a subir al hogar, no los dejan subir así con los pies todos llenos de fango, sino que les dicen: “Lávate los pies abajo antes de subir arriba. Quitate ese fango que tienes en los pies. Arriba no vas a subir con esos pies así”.

Pues miren, los pies de hierro y de barro cocido están todos enfangados, los pies de hierro están cubiertos de barro. Ese es el reino del anticristo que estará establecido en el Día Postrero; y lo describe el libro del Apocalipsis, en el

capítulo 17, de la siguiente manera; verso 11 en adelante, dice:

“La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles (o sea, son los miembros de la Iglesia de Jesucristo; esos son los elegidos y fieles a la Palabra de Dios)”.

Ahora vean cómo el imperio o reino de los gentiles, en su etapa final de los pies de hierro y de barro cocido, que es el imperio o reino de la bestia, del anticristo, en donde esos diez reyes le darán su poder y su autoridad a la bestia... Ese es el barro: esos diez reyes uniéndose a la bestia, al hierro; y le darán su poder y su autoridad a la bestia; y pelearán contra el Cordero, contra la Segunda Venida de Cristo, contra la Venida del Ángel del Pacto; pero no escarmientan.

Miren lo que le pasó al faraón con su ejército, con todo su Gobierno; y miren lo que ha pasado a través de la historia bíblica, en donde, cuando el pueblo de Dios ha estado fiel y obediente a Dios y Su Palabra, Dios le ha dado la victoria sobre todo reino y todo rey que se haya levantado en contra del pueblo hebreo.

Y ahora, vean ustedes cómo Cristo viene con los llamados, elegidos y fieles; por lo tanto la victoria será de

Cristo con Sus elegidos y fieles y llamados, que son los miembros de Su Iglesia, que para ese tiempo estarán en sus cuerpos eternos, por lo tanto estarán invencibles.

O sea que no habrá ni reino, ni Gobierno, ni rey, que se pueda levantar en contra de Cristo y Su Iglesia, y obtener la victoria; porque la victoria la obtendrá siempre nuestro amado Señor Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 11, podemos ver la victoria ahí, donde dice: capítulo 11, verso 15 en adelante:

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.

Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo (o sea, el juicio divino saliendo del Cielo, del Trono de Dios)”.

Ahora podemos ver lo que sucederá en este tiempo final; pero primero son llamados y juntados todos los escogidos de Dios en este tiempo final, y son preparados para ser transformados y raptados; y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos, y nosotros seremos transformados.

Eso es así en el Programa Divino para este tiempo final, para la Edad de la Piedra Angular, donde estará el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Ángel que era diferente a los demás (que se encuentra en *esta* nube), el cual en el Día Postrero estaría manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y llamando y juntando a Sus escogidos, Sus ovejas, con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, y preparándonos para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Ahora, todo ese Programa Divino que encontramos en las profecías que corresponden a este tiempo final para ser cumplidas en la Iglesia de Jesucristo, vean ustedes, tiene un comienzo; y es el comienzo del Séptimo Sello, el comienzo de la Venida de *este* Ángel del Pacto en el Día Postrero; y para eso se requiere que Él tenga Su velo de carne, en el cual ha de estar velado y revelado, manifestado, en medio de Su Iglesia.

Para eso tiene que nacer en Belén: en Cristo, y en Belén: Su Iglesia; porque Cristo es la Casa del Pan de Dios: Él es nuestra Belén; y la Iglesia de Jesucristo es la Casa del Pan de Dios. Ahí es donde está el alimento espiritual para el alma; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”.

Por lo tanto, tiene que nacer en la Casa de Dios, tiene que nacer en Cristo: por medio de creer en Cristo como nuestro Salvador y lavar sus pecados en la Sangre de Cristo y recibir Su Espíritu Santo; tiene que nacer uno ahí, tiene que obtener el nuevo nacimiento una persona ahí en Cristo: y ese debe ser y tiene que ser el Ángel Mensajero de Jesucristo para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. Y tiene que nacer en la Casa de Dios, la Iglesia de Jesucristo, que es también Belén, es la Casa del Pan de Dios.

Y por medio de creer en Cristo como nuestro Salvador, y lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo: nacemos en Cristo. Y *“si alguno está en Cristo, nueva criatura es”* [2 Corintios 5:17].

Y, por consiguiente, nace en el Cuerpo Místico de Cristo (el Cuerpo Místico de Jesucristo, que es Su Iglesia) uno nacido en la Iglesia de Jesucristo por medio del nuevo nacimiento: Es el Ángel del Señor Jesucristo, en el cual Cristo estará manifestado en el Día Postrero, y lo estará enviando para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, conforme a Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16, donde dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién envía? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; dar testimonio de todas estas cosas en todas las iglesias; para todo ser humano; y sobre todo para la Iglesia del Señor Jesucristo y después para el pueblo hebreo.

Ahora, vean, este Ángel Mensajero no es el Señor Jesucristo, pero Cristo está en él manifestándose; y por eso es que Juan quiso adorarlo en dos ocasiones. Vean, aquí continúa diciendo:

“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro (es bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro que trae el Ángel del Señor Jesucristo).

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.

Él no acepta la adoración de Juan el apóstol, ¿por qué? Porque este Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo. Él es un profeta: el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, revelando el misterio del Séptimo Sello: revelando el misterio de la Venida del Ángel Fuerte, del Ángel que era diferente a los demás, viniendo en el Día Postrero en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ese es el misterio que revela el Ángel de Jesucristo, ungido con el Espíritu Santo, para darles así la fe, la

revelación, a los hijos de Jesucristo, a la Iglesia de Jesucristo, la fe, la revelación, para ser transformados y raptados y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial en el Cielo en este Día Postrero.

Por eso es que las promesas: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono”, serán cumplidas en ese Siervo fiel y prudente que les estará dando el alimento espiritual a tiempo a los hijos e hijas de Dios en la Casa de Dios. Ese es el Ángel del Señor Jesucristo. Ese es el que recibe esa Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo.

La Piedrecita blanca es la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Ángel que era diferente a los demás. Él es la Piedra no cortada de manos, Él es la Piedra Angular, Él es la Piedra que los edificadores desecharon [San Mateo 21:42] dos mil años atrás, cuando vino en carne humana en el velo de carne llamado Jesús.

Ellos rechazaron al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, que los había libertado allá en Egipto por medio del profeta Moisés. Ellos rechazaron al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, el Ángel que tiene el Nombre de Dios.

“He aquí yo envío mi Ángel, el cual irá delante de vosotros y os introducirá en la tierra que yo he preparado. Guárdate delante de Él; no le seas rebelde; porque Él no perdonará vuestra rebelión (¿por qué?), porque mi Nombre está en Él”. Éxodo, capítulo ¿cuál? Éxodo, capítulo 23, verso 20 en adelante.

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti...”

Ahora vean ustedes dónde está el Nombre Eterno de Dios: en el Ángel de Jehová. Donde esté el Ángel de Jehová, ahí está el Nombre Eterno de Dios.

Y por eso, cuando vino en carne humana dos mil años atrás, allí estaba el Nombre de Dios; y por eso manifestó el Nombre de Dios para Redención en la Cruz del Calvario.

Y ahora, para el Día Postrero, Jesucristo, el Ángel Fuerte, el Ángel del Pacto, viene; porque Él es esa Piedra Angular que vino dos mil años atrás, la Piedra que los edificadores desecharon; para este tiempo final viene manifestado en Su Ángel Mensajero. A él le será dada esa Piedrecita blanca, que es la Segunda Venida de Cristo, con un Nombre Nuevo; y él será el que recibirá esa Piedrecita blanca con el Nombre Nuevo; y él será el que entenderá ese Nombre Nuevo que está en esa Piedrecita blanca, que es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Hay personas que no saben que Jesucristo tiene un Nombre Nuevo; pero si Él lo dice, Él lo tiene. Y Él lo dijo en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, donde dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios (el Nombre Eterno de Dios, ese Nombre que está en el Ángel del Pacto), y el nombre de la ciudad de

mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios...”.

Esa Nueva Jerusalén tiene un Nombre; y no hay otro nombre mejor y más importante para esa ciudad, la Ciudad de nuestro Dios, que el Nombre Eterno de Dios; es ese Nombre Eterno de Dios.

“... la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Ahí tienen a Jesús mismo diciendo que Él tiene un Nombre Nuevo.

Y la Piedrecita blanca viene (¿con qué?) con un Nombre Nuevo. La Segunda Venida de Cristo es con un Nombre Nuevo; y eso hace de la Segunda Venida de Cristo un evento más misterioso todavía.

Y ahora, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, vean ustedes, tiene un Nombre que ninguno entiende sino Él mismo; y ese Nombre es EL VERBO DE DIOS; y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES, porque viene como Rey de reyes y Señor de señores; y es la Venida del Ángel Fuerte, del Ángel del Pacto, *este* Ángel que era diferente a los demás, que forma la cabellera blanca, la peluca blanca del Señor *aquí*, en *esta* nube que forma el rostro del Señor.

Y ahí tenemos la señal del Hijo del Hombre en el cielo; pues Cristo dijo que el Hijo del Hombre vendría en las nubes [San Mateo 24:30] con poder y gran gloria, en una nube [San Lucas 21:27; Apocalipsis 10:1, 14:14]: *esta* nube formada por ángeles: los ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil y también por el mismo Ángel del Pacto o Ángel de Jehová; el cual, para tener Su

ministerio aquí en la Tierra, tiene que venir en carne humana manifestado en medio de Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Y tiene ahí, en esa manifestación, Su Nombre Nuevo; y viene así esa Piedra, la Piedra que los edificadores desecharon, viene en Su Segunda Venida con un Nombre Nuevo para ser manifestado en Su Venida, en Su manifestación en carne humana, pues colocará, escribirá, sobre el Vencedor ese Nombre. Por lo tanto, estará escrito sobre el Vencedor el Nombre Eterno de Dios, Nombre de la Nueva Jerusalén y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Ahora podemos ver que ese es el misterio del Nombre Nuevo de Jesucristo y Nombre Eterno de Dios, el cual, para el Día Postrero, la Iglesia de Jesucristo obtendrá la revelación de ese Nombre, y de Su Venida en carne humana, velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ahora, el comienzo del Séptimo Sello sería un misterio por completo; así como fue un misterio el nacimiento de Cristo y Su vida de niño y Su vida de joven, hasta que tuvo cerca de 30 años, en donde se reveló, se manifestó, a Israel como el Mesías prometido, y cumplió todas las promesas y ministerio del Mesías para esos primeros tres años y medio.

Y no había sido una promesa en la cual sería un misterio por completo la Primera Venida de Cristo, pero, sin embargo, fue un misterio para los teólogos de aquel tiempo; fue un misterio para el Concilio de la religión hebrea, el Concilio del Sanedrín; fue un misterio para los sacerdotes de aquel tiempo; fue un misterio para el sumo pontífice, a

tal grado que el sumo pontífice le dijo a Jesús: “Si tú eres el Cristo, no nos turbes más el alma; dilo ya”.

Y cuando Él dijo: “Ya lo he dicho, y no habéis creído”, en vez del sumo sacerdote decir: “Ahora sí hablas claro, ahora sí que te recibimos”, dijo más bien: “¡Ha blasfemado!”. Para eso era que quería que Jesús dijera que Él era el Hijo de Dios: para condenarlo y pedir la muerte de Jesús.

Hay personas que quieren saber el cumplimiento de lo que Dios ha prometido, hay personas que quieren saber quién es el Ungido de Dios, ¿para qué? Para condenarlo, para perseguirlo y para matarlo. Eso fue lo que quisieron en aquel tiempo aquellas personas que no lo amaban; pero las personas que lo amaban querían todas las cosas buenas para el Mesías.

Así será para este tiempo final: la bestia buscará a Cristo manifestado, velado y revelado en el Día Postrero, para perseguirlo, como dice Apocalipsis, capítulo 17, verso 14; y Apocalipsis, capítulo 19, verso 19, en donde la bestia y los reyes de la Tierra harán guerra contra el que monta el caballo de Apocalipsis, capítulo 19.

Ahora veamos lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo que será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; y dice que el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es el Espíritu Santo; pero ahora vamos a ver cómo viene el Espíritu Santo en el cumplimiento de Su Venida: Página 256 del libro de *Los Sellos*, en español, dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Si encontramos ese velo de carne donde la Palabra de Dios estará hecha carne, estaremos encontrando al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; estaremos encontrando al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, vestido de carne humana en el Día Postrero, y manifestado a través de carne humana, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, revelándonos así Su Venida, el misterio de Su Venida; y estará manifestando Su Nombre ahí, en esa manifestación; porque será la manifestación del Nombre Eterno de Dios, y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, en Su Venida: la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, en el Día Postrero; porque donde esté el Ángel de Jehová, ahí estará el Nombre Eterno de Dios.

Y ahora vean ustedes cómo para este tiempo final estas grandes promesas estarían siendo cumplidas en medio de la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Y ahora, hemos visto que la Venida de Cristo es la Venida de la Piedra no cortada de manos, la Venida de la Piedra Angular, la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová que libertó al pueblo hebreo miles de años atrás, de la esclavitud en Egipto.

Y ahora, para el Día Postrero Él viene para esa libertad gloriosa de los hijos de Dios, para esa liberación de los hijos de Dios, en donde los muertos en Cristo resucitarán

primero en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados, y luego todos nos iremos a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Y ahora, en Isaías, capítulo 59, versos 17 al 21, dice:

“Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto, como para vindicación, como para retribuir con ira a sus enemigos, y dar el pago a sus adversarios; el pago dará a los de la costa.

Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová...”.

¿Y por qué temerán “desde”? O sea, ¿desde dónde se comienza a temer el Nombre de Jehová en el Día Postrero, el Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo de Jesucristo?

Desde el occidente, que es el continente americano, en donde estará la manifestación del Hijo del Hombre, del Ángel que era diferente a los demás; en donde estará el Ángel del Pacto, Jesucristo, manifestado en Su Ángel Mensajero dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Y por consiguiente estará en el occidente (¿qué?) el Nombre de Dios, el Nombre Eterno de Dios, en la manifestación del Hijo del Hombre correspondiente a este tiempo final.

“... y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él”.

El enemigo, el diablo, el cual se manifestará por medio del anticristo, de la bestia, del hombre de pecado, vendrá como un río: porque vendrá con los ejércitos de todas esas naciones que le darán su poder y su autoridad a la bestia;

por lo tanto, vendrá como un río para tratar de destruir a la Iglesia de Jesucristo y también de destruir al pueblo hebreo. Pero dice:

“... mas el Espíritu de Jehová levantará bandera (en contra de) él”.

Esa bandera levantada en contra del enemigo es la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel Fuerte, del Ángel que era diferente a los demás, viniendo velado y revelado en carne humana por medio de Su Ángel Mensajero.

Eso es la bandera de Dios levantada en el Día Postrero. Eso es **JEHOVÁ-NISI** para la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero, y para el pueblo hebreo en el Día Postrero, lo cual fue reflejado allá.

Ahora, para la Primera Venida de Cristo encontramos la bandera de Dios levantada en el monte Calvario, siendo crucificado allí. Y todo el que mira esa bandera, y cree en Jesucristo como su Salvador, y lava sus pecados en la Sangre de Cristo: recibe liberación, salvación; es libertado, y recibe el nuevo nacimiento; y nace así en el Reino de Dios.

Ese es un segundo éxodo, como hubo un primer éxodo allá en medio del pueblo hebreo. Y el tercer éxodo es en este tiempo final, en la Venida del Ángel Fuerte que descende del Cielo; en donde la bandera de Dios es levantada en este tiempo final, la Segunda Venida de Cristo es levantada en este tiempo final.

Ahora, vean, la bandera de Israel, que es blanca y azul, en azul tiene una estrella de seis puntas llamada “la Estrella

de David”. Esa estrella es formada por dos piedras angulares, o sea, dos triángulos que se unen (uno mirando hacia abajo y otro hacia arriba) y forman la Estrella de David.

Ahí tenemos la Primera Venida de Cristo, la Piedra no cortada de manos: una Piedra Angular, la Piedra Angular; y la Segunda Venida de Cristo: la Piedra Angular, la Piedra no cortada de manos. Y la Primera Venida de Cristo y Segunda Venida de Cristo ¿forman qué? La Estrella de David, la estrella que está colocada en la bandera de Israel.

También esa estrella tiene otros significados para el pueblo hebreo.

También tenemos los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús.

Y todo eso está en esa bandera, la bandera que Dios levanta en este tiempo final: la bandera de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

En la marcha del pueblo hebreo en el primer éxodo, fue Judá con su bandera quien comenzó el éxodo del pueblo hebreo [Números 10:14]; y el símbolo de Judá es el león. “El León de la tribu de Judá”, por eso se le llama a la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, vean ustedes que Cristo viene como el León de la tribu de Judá. Y por eso es que la marcha en el tercer éxodo es con el León de la tribu de Judá: con la bandera de Dios levantada en alto para marchar en el tercer éxodo hacia la tierra prometida del nuevo cuerpo eterno y glorificado, y para marchar hacia la Gran Cena de las Bodas del Cordero, y para marchar también hacia el glorioso

Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo; la tierra nueva del nuevo cuerpo y la tierra nueva del glorioso Reino Milenial, del nuevo Reino que estará establecido en el séptimo milenio (será establecido en el séptimo milenio).

Ahora, hemos visto la bandera que Dios levanta en el Día Postrero para bendición de la Iglesia de Jesucristo y para bendición del pueblo hebreo. Esa es la protección para la Iglesia de Jesucristo y el pueblo hebreo; y la levanta sobre Sion.

En Jeremías, capítulo 4, verso 6, veamos lo que nos dice. Dice... Vamos a comenzar un poquito antes [verso 4]:

“Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón...”

O sea, él está hablando ahí de un nuevo nacimiento; y para eso se requiere recibir a Cristo como nuestro Salvador y lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo.

“... varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras”.

Veán cómo esto concuerda también con lo que dice el profeta Isaías, en donde —con esa bandera de Dios levantada— el Libertador vendrá a Sion, y luego de Sion irá al pueblo hebreo [Isaías 59:20, Romanos 11:26]. Pero vamos a leer aquí:

“Anunciad en Judá, y proclamad en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la tierra; pregonad, juntaos, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fortificadas.

Alzad bandera en Sion (¿Dónde es levantada la bandera de Dios? En Sion), huid, no os detengáis; porque yo hago venir mal del norte, y quebrantamiento grande”.

Ahora vean cómo la bandera es levantada (¿dónde?) en Sion.

Sion es la Iglesia de Jesucristo y también tipifica al pueblo hebreo. Así que se levanta la bandera en Sion, en la Iglesia de Jesucristo.

Y así como en los tiempos de los conquistadores y colonizadores (o colonizadores): cuando llegaban a un territorio, colocaban la bandera de su país; y ya eso significaba que ese territorio ya era de ellos.

Y cuando Dios coloca Su bandera en Sion, eso da testimonio que ese territorio es de Dios. ¡Ese es un territorio de Cristo, el Mesías, el Ángel del Pacto! Queda sellado ese territorio como territorio del Mesías, con la bandera del Mesías, la bandera de Dios levantada: en Sion, la Iglesia de Jesucristo, y después en el pueblo hebreo, como territorios pertenecientes a Cristo.

Y la América Latina y el Caribe, por cuanto es el territorio donde en este tiempo final Cristo está llevando a cabo Su Obra Final, es reclamado: nosotros oramos por la América Latina y el Caribe, y sus habitantes, para que entre al glorioso Reino Milenial de Jesucristo.

Y estando la bandera de Dios colocada en el Monte de Sion, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en el territorio latinoamericano y caribeño, donde se está cumpliendo la Edad de la Piedra Angular y se abre la Dispensación del Reino; entonces reclamamos nosotros a toda la América Latina y el Caribe para el glorioso Reino

Milenial de Cristo, como territorio donde la bandera de Dios ha sido levantada.

Y luego el pueblo hebreo: donde será levantada la bandera de Dios, la bandera del Mesías, la Segunda Venida de Cristo; y así será reclamado ese territorio con su gente también, para el glorioso Reino Milenial de Cristo; y allí estará el Trono del Mesías, el Trono de Cristo, que es el Trono de David, para ser restaurado, sentándose el Mesías sobre el Trono de David y con Él el Vencedor.

LA DEDICACIÓN DEL TEMPLO POR SALOMÓN, EL HIJO DE DAVID

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 18 de septiembre de 1999

Mixco, Guatemala

Hay tres clases de cuerpos: cuerpo físico, cuerpo angelical y cuerpo glorificado; y hemos de obtener el cuerpo glorificado muy pronto.

Y ahora, siendo que somos miembros del Cuerpo Místico de Cristo, o sea, de la Casa de Dios (la Casa de Dios, la Familia de Dios, la descendencia de Dios), ese es el Templo de Dios.

Y ahora, ese Templo lo ha estado construyendo, lo ha estado creando nuestro amado Señor Jesucristo viniendo en Espíritu Santo de etapa en etapa, y llamando y juntando a Sus escogidos en cada edad, y así construyendo cada parte de Su Iglesia. En cada edad crea esa edad llamando y juntando a los escogidos de esa edad, por medio de la

manifestación de Cristo en Espíritu Santo a través del mensajero de cada edad; y así va creciendo el Templo espiritual de Cristo en la construcción que Cristo está realizando.

Y tenemos el Lugar Santo, que corresponde a las siete etapas o edades de la Iglesia gentil con los siete ángeles mensajeros; en el candelabro está representado el Cuerpo Místico de Cristo de las siete edades con los siete ángeles mensajeros; pero luego de las siete etapas y los siete ángeles mensajeros, viene la Edad de la Piedra Angular.

Y así como hubo un territorio donde se cumplió cada edad, hay un territorio donde se cumple la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual de Jesucristo.

Y las buenas noticias para nosotros son: que es en la América Latina y el Caribe donde Jesucristo está creando, construyendo, el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, con piedras vivas, con seres humanos; y Él es el Príncipe que construiría, que crearía, ese Templo para Dios.

En Primera de Pedro, capítulo 2, verso 4 en adelante, dice:

“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Por lo cual también contiene la Escritura:

He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa;

Y el que creyere en él, no será avergonzado.

Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,

*La piedra que los edificadores desecharon,
Ha venido a ser la cabeza del ángulo;*

y:

*Piedra de tropiezo, y roca que hace caer,
porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes;
a lo cual fueron también destinados.*

*Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio,
[gente] santa, pueblo adquirido por Dios, para que
anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas
a su luz admirable... ”.*

Ahora miren todo lo que somos delante de Dios, y vean para qué hemos sido llamados por Cristo en este tiempo final: para ser parte de la Casa de Dios, de esa Casa espiritual, de esa Familia celestial: la Familia de Dios, la descendencia de Dios, la cual es un Templo espiritual donde Dios en Espíritu se manifiesta.

Y esa Familia, esa Casa, está siendo creada de etapa en etapa; y ahora le ha tocado la etapa de la creación de esa Casa, la etapa del Lugar Santísimo; y el territorio es la América Latina y el Caribe. Por eso está llamando y juntando a Sus escogidos latinoamericanos y caribeños en este tiempo final; y aunque se hayan ido a otras naciones, hasta allá les llega el Mensaje.

Y cuando se termine la construcción de esa Casa, la creación de esa Casa, de esa Familia celestial, entonces vendrá la dedicación de esa Casa; y Cristo, el Príncipe descendiente del rey David, será el que se manifestará y

dedicará a Dios esa Casa para morada de Dios en Espíritu Santo en toda Su plenitud. De lo cual también nos habló San Pablo en su carta a los Efesios, capítulo 2, verso 19 al 22, donde dice:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios...”

¿Saben lo que significa ser un miembro de la Familia de Dios? Eso significa ser un hijo o una hija de Dios; y eso significa que si Él es Rey, entonces somos hijos de un Rey: del Rey de reyes y Señor de señores; y por consiguiente pertenecemos, vamos a decirlo... a la Realeza del Cielo, a la Realeza de los Cielos y de la Tierra; y eso significa que el gobierno del universo completo está en las manos de Dios y de Su Familia.

Jóvenes, cuando ustedes se enamoran de una creyente, y se casan, usted consiguió una princesa, una hija del Rey celestial; y ustedes, jovencitas, consiguieron un príncipe, un hijo del Rey celestial. Y cuando estemos en el Reino Milenial comprenderemos mucho mejor lo que significa conseguir...: un joven conseguir una princesa, y una joven conseguir un príncipe, pues estaremos como reyes y sacerdotes en el Reino Milenial.

Ahora, vean ustedes, somos miembros de la Familia de Dios, de la Realeza; tenemos Sangre de Cristo.

Dicen que las personas de la realeza tienen sangre azul, le llaman así; aunque la sangre es roja siempre, pero como dicho, pues usan ese dicho. Nosotros tenemos la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador, y por consiguiente somos de la Realeza celestial.

¿Cómo vamos a ser reyes si no pertenecemos a la Realeza? ¿Ven? Entonces, al pertenecer a Cristo y haber nacido por medio de Cristo en la Casa de Dios, en la Familia de Dios, somos descendientes de Dios; y por consiguiente herederos de Dios y coherederos con Jesucristo nuestro Salvador [Romanos 8:17].

Por lo tanto, siendo herederos, Él nos ha hecho reyes y sacerdotes. Nos limpió con Su Sangre preciosa, nos redimió con Su Sangre, y nos ha hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes [Apocalipsis 1:5-6, 5:9-10]. Y en el Reino Milenial estaremos gobernando, reinando, con Él; y para el Reino Milenial los reinos de este mundo serán de nuestro amado Señor Jesucristo [Apocalipsis 11:15] y de Su pueblo, porque el Reino será dado al pueblo de los santos [Daniel 7:27], y el pueblo de los santos es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, continuamos aquí leyendo; dice:

*“... y miembros de la familia de Dios,
edificados sobre el fundamento de los apóstoles y
profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo
mismo,
en quien todo el edificio...”*

¿Ven? Es un edificio, pero un edificio humano, un edificio compuesto por los miembros de la Iglesia de Jesucristo.

*“... en quien todo el edificio, bien coordinado, va
creciendo para ser un templo santo en el Señor (ese es un
Templo espiritual);*

en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu (para Dios morar en nosotros en Espíritu Santo en toda Su plenitud)”.

Ya con el nuevo nacimiento, al recibir a Cristo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en Su Sangre y recibir Su Espíritu: recibimos las primicias del Espíritu; y en adición, recibiremos en el Día Postrero la plenitud del Espíritu, al ser transformados.

Y entonces tendremos la doble porción: las primicias, que es el cuerpo teofánico, y luego el cuerpo físico; y así tendremos cuerpo teofánico de la sexta dimensión y cuerpo físico eterno y glorificado, igual al cuerpo de Jesucristo; y así seremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo; y entonces lo veremos a Él en Su cuerpo glorificado.

Y así será dedicado el Templo espiritual de Cristo. Y así como vino al tabernáculo que construyó Moisés, y se llenó la casa de la presencia de Dios; y así como Salomón dedicó el templo a Dios, y se llenó la casa de la nube, de la presencia de Dios; así también la plenitud de Dios entrará a la Iglesia de Jesucristo, y tendremos a una Iglesia adoptada: con sus hijos en cuerpo eternos, en donde estará la manifestación de Dios en toda Su plenitud.

Y ahora, Cristo en el Día Postrero dedicará a Dios esa Casa, que es Su Iglesia, para que Dios more en Espíritu Santo en toda Su plenitud, tanto en el Mensajero del Día Postrero como en todos los escogidos del Día Postrero; y también en los mensajeros de las diferentes edades, y también en los miembros de la Iglesia de las diferentes edades. Y así habrá un Templo espiritual, la Iglesia, llena

de la plenitud de Dios, con cuerpos eternos. Ese es el Templo de Dios, el Tabernáculo de Dios, en el cual Dios morará en toda Su plenitud.

La dedicación del tabernáculo que construyó Moisés y la dedicación del templo que construyó Salomón, y cada dedicación que se hace de un templo, está señalando a la dedicación del Templo espiritual de Cristo, el cual pronto será dedicado a Dios para morada en Espíritu Santo en toda Su plenitud.

Pero Cristo está todavía construyendo ese Templo, y va por el Lugar Santísimo ya; y cuando entre hasta el último de los escogidos de Dios en el Lugar Santísimo, en esa parte del Templo espiritual (que es la Edad de la Piedra Angular), se habrá completado la construcción y será dedicado a Dios, para que Dios more en toda Su plenitud; y Dios se manifestará en toda Su plenitud en Su Iglesia: todos tendremos un cuerpo eterno y glorificado.

Ahora, hemos visto lo que significa la dedicación de un templo para Dios. Pero estos templos terrenales son tipo y figura, o sea, representa eso que Dios va a hacer, y esa dedicación.

Que este lugar sea de bendición para todos los hijos e hijas de Dios; y Dios aquí les hable directamente al alma, de cada ser humano que esté al alcance de la Palabra que salga de este lugar. Y que Dios siga añadiendo más y más personas a Su Cuerpo Místico, y siga trayendo más y más personas a este lugar para servir a Dios y escuchar Su Palabra. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

LA AUTORIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

(Reunión de ministros)

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 4 de julio del 2002

San Luis, Potosí, México

Por lo tanto, la autoridad del Espíritu Santo es manifestada por medio de los instrumentos que Él envía de edad en edad y de dispensación en dispensación. Y por eso las obras que vemos manifestadas en los mensajeros de Dios del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, son las obras del Espíritu Santo; y por consiguiente ha sido la autoridad del Espíritu Santo manifestada en cada profeta, en cada mensajero, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento.

Fue el Espíritu Santo, Cristo, el Ángel del Pacto, en el Antiguo Testamento, el que libertó al pueblo hebreo, pero usó al profeta Moisés. Fue entonces la autoridad del Espíritu Santo en Moisés siendo manifestada y obrando, trayendo la Palabra y también hablando a existencia las plagas, los juicios divinos, sobre los egipcios.

Y ahora, vean cómo la autoridad del Espíritu Santo es manifestada en medio del pueblo de Dios, en medio del Israel terrenal en el Antiguo Testamento y en medio del Israel celestial en el Nuevo Testamento; y la promesa para el pueblo hebreo es que el Espíritu Santo será llamado y regresará al pueblo hebreo.

¿Por qué será llamado de las cuatro esquinas de la Tierra, para que regrese al pueblo hebreo? Porque desde

que Cristo creó Su Iglesia, desde que la Iglesia de Cristo nació, de ahí en adelante Cristo está tratando con Su Iglesia, con el Israel celestial; y por eso el Evangelio vino de los hebreos hacia los gentiles, traído ¿por quién? Por el Espíritu Santo. Bajo la autoridad del Espíritu Santo se ha estado predicando el Evangelio a toda criatura.

Por eso ahora para que el pueblo hebreo sea restaurado, y el Reino de Dios sea restaurado en medio del pueblo hebreo, y el Trono de David sea restaurado: el Espíritu Santo tiene que regresar al pueblo hebreo; para que la autoridad del Espíritu Santo sea manifestada y se realice todo el Programa que Dios tiene para llevar a cabo en medio del pueblo hebreo; y lo llevará a cabo ¿quién? El Espíritu Santo, porque Él es Cristo en Su cuerpo angelical.

El Ángel de Jehová que fue enviado para guiar al pueblo hebreo es el Espíritu Santo; el mismo príncipe de los Ejércitos de Jehová que le apareció a Josué en el capítulo 5, verso 13 al 15, es el Espíritu Santo: Cristo en Su cuerpo angelical.

Y ahora, vean cómo aquí el Ángel de Jehová, en el Éxodo, capítulo 23, verso 20, está a cargo de la guianza del pueblo hebreo y de llevarlos a la tierra prometida, y de hablarle todas las palabras divinas que tienen que oír los hebreos. Dice (capítulo 23, verso 20 al 23 del libro del Éxodo):

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir”.

Ahí tenemos al Espíritu Santo, el Ángel de Jehová, a cargo del pueblo hebreo, para llevarlos a la tierra prometida, y para darle todo el Mensaje, toda revelación divina que Dios desea que el pueblo hebreo tuviera.

Ahora, era el Espíritu Santo dándole la revelación divina a Moisés y Moisés dándola al pueblo hebreo. Fue Cristo, el Ángel de Jehová, el Espíritu Santo, el que le dio a Moisés toda la revelación divina; fue Él el que libertó al pueblo hebreo a través del profeta Moisés; fue Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, en el Antiguo Testamento, manifestando Su autoridad.

Y ahora, en la persona de Jesús se hace carne el Espíritu Santo y habita en medio del pueblo hebreo; y allí tenemos al Ángel de Jehová, el Verbo que era con Dios y era Dios, hecho hombre, hecho carne, en quien moró la plenitud de la divinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo estaba en la persona de Jesús. Por eso Dios le ha hecho Señor y Cristo [Hechos 2:36], y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre dado a los hombres en que podamos ser salvos [Hechos 4:12], solamente en el Nombre del Señor Jesucristo hay salvación.

Y por eso se predica en el Nombre del Señor Jesucristo el arrepentimiento y el perdón de pecados para todo ser humano; comenzando en medio del pueblo hebreo y pasando también a los gentiles.

Eso está en San Lucas, capítulo 24, versos 46 en adelante, donde dice (luego de resucitado Cristo y antes de ascender al Cielo), dice:

“Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese (o sea, el Ungido), y resucitase de los muertos al tercer día;

y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Y vosotros sois testigos de estas cosas.

He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”.

¿Para qué? Para que el poder del Espíritu Santo, la autoridad del Espíritu Santo, estuviera en ellos, y ellos hablaran bajo la autoridad del Espíritu Santo; y así el Espíritu Santo llamara y juntara todas las personas que están escritas en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; todo esto comenzando desde Jerusalén y para todas las naciones.

Por lo tanto, la autoridad del Espíritu Santo estaría manifestada ¿dónde? En la tierra de Israel, comenzando desde Jerusalén. Todo esto bajo el Nuevo Pacto y bajo la Dispensación del Nuevo Pacto, que es la Dispensación de la Gracia.

Por lo tanto, la predicación del Evangelio de la Gracia se predica bajo la autoridad, bajo el poder, del Espíritu Santo; y por eso se lleva a cabo la Obra que Dios tenía programada para la Dispensación de la Gracia; y son llamados y juntados los escogidos de Dios en cada etapa, en cada edad, bajo la autoridad del Espíritu Santo; y así se va formando la Iglesia de edad en edad, hasta que llega a nuestro tiempo, en donde miramos la historia y vemos cómo la autoridad del Espíritu Santo estuvo en San Pedro y los demás apóstoles, estuvo en San Pablo y los demás ángeles mensajeros, y para el Día Postrero estará en el Ángel del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, para este tiempo final, la autoridad del Espíritu Santo estará manifestada en medio de la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, dándonos a conocer, revelándonos todas estas cosas; toda esta revelación vendrá bajo la autoridad y poder del Espíritu Santo.

No será por conocimiento intelectual, conocimiento humano, sino bajo la autoridad, poder y revelación del Espíritu Santo para la Iglesia del Señor Jesucristo; porque el Espíritu Santo fue enviado (¿para qué?) para enseñar, dar a conocer, todas las cosas que han de suceder, y para llamar y juntar a los escogidos de Dios. Él fue enviado para traer la Palabra revelada a Su Iglesia.

Por lo tanto, bajo la autoridad del Espíritu Santo todas estas cosas son realizadas de edad en edad; y para nuestro tiempo son realizadas también las que corresponden a nuestro tiempo.

En los tiempos de Jesús y de los apóstoles preguntaban: “¿Con qué autoridad ustedes hicieron estos milagros?”. Y también se preguntaban: “¿Con qué autoridad Jesús hace y habla estas cosas?” [San Mateo 21:23-27, San Marcos 11:28, San Lucas 20:2]. Era con la autoridad del Espíritu Santo. No era que le habían dado una autoridad el Concilio del Sanedrín para hacer aquellas cosas o para hablar aquellas cosas. No tenía una carta de autorización para hacer esas cosas, sino que tenía el Espíritu Santo; y el Espíritu Santo a través de Jesús estaba haciendo todas esas cosas. Por eso era la autoridad del Espíritu Santo en Jesús manifestado, hablando y haciendo todas aquellas cosas que Él hacía, y dando la Palabra revelada para aquel tiempo.

Así ha sido de edad en edad, también por medio de los mensajeros de cada edad: ha sido la autoridad del Espíritu Santo en cada edad, en el mensajero de cada edad.

Y ahora, para el Día Postrero será la autoridad del Espíritu Santo en el Ángel del Señor Jesucristo, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y así llamando y juntando a todos los escogidos de Dios con esa Palabra revelada correspondiente a nuestro tiempo, y así Dios cumpliendo por medio de la manifestación del Espíritu Santo, todas las cosas que Él programó realizar en este tiempo.

Veán, el llamado de los escogidos es bajo la autoridad del Espíritu Santo, es la autoridad del Espíritu Santo siendo manifestada para llamar y juntar los escogidos de Dios; por lo tanto, es el poder del Espíritu Santo haciendo estas cosas. “Y enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a Sus escogidos, desde un extremo del Cielo hasta

el otro” [San Mateo 24:31]. ¿Con qué? Con Gran Voz de Trompeta.

Ahora, ¿con qué autoridad estará siendo predicado todo eso? Con la autoridad del Espíritu Santo.

Y ahora, vamos a ver en Apocalipsis... Vean, ya vimos que con Gran Voz de Trompeta son llamados y juntados todos los escogidos de Dios (de los hebreos, pero también de los gentiles) de los hebreos: 144.000 hebreos, y de los gentiles: los que faltan en el Día Postrero para completar la Iglesia del Señor Jesucristo; como fueron llamados en cada edad por el Espíritu Santo en la Iglesia de Jesucristo, y colocados en la edad que les tocó vivir, junto al mensajero que les tocó.

Y ahora vamos a ver: en Apocalipsis, capítulo 7, vamos a ver cómo es que viene el Espíritu Santo manifestando Su autoridad en este tiempo final. capítulo 7, verso 2 en adelante, dice:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo...”

O sea, tenía el Espíritu Santo; porque el Sello del Dios vivo es el Espíritu Santo según Efesios, capítulo 4, verso 30, donde dice:

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.

O sea para el día en que Cristo resucitará a los muertos creyentes en Él, en cuerpos glorificados, y nos transformará a nosotros, y nos dará el cuerpo glorificado y eterno.

La redención del cuerpo es nuestra transformación, es cuando Cristo nos dé del cuerpo nuevo y glorificado.

Y ahora, este Ángel viene con el Sello del Dios vivo, viene con el Espíritu Santo, por lo tanto viene con la autoridad del Espíritu Santo para llamar y juntar a los escogidos de Dios. Será el Espíritu Santo en Él haciendo esa Obra. Él (el Espíritu Santo en él) colocará la revelación divina para llamar y juntar a los escogidos; y por medio de ese Ángel Mensajero serán llamados y juntados todos los escogidos de Dios.

¿Y con qué autoridad lo hará ese Ángel Mensajero? Con la autoridad del Espíritu Santo. No es por una autoridad humana, que le haya dado autoridad para llamar y juntar hebreos, sino con la autoridad del Espíritu Santo.

Ha sido siempre con la autoridad del Espíritu Santo que han sido hechas todas las cosas del Programa Divino.

La creación del universo fue con la autoridad del Espíritu Santo: Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, hablando y creando todas las cosas, viniendo a creación todas las cosas. Ese es el que tiene autoridad: el Espíritu Santo, Cristo, el Ángel del Pacto, el Verbo que era con Dios y era Dios, y es Dios [San Juan 1:1], y se hizo carne y habitó en medio de la raza humana [San Juan 1:14]; y allí estaba el Espíritu Santo encarnado en medio de la Iglesia hebrea bajo la Ley.

Y para el Día Postrero tenemos la promesa que el Espíritu Santo que ha estado en la Iglesia del Señor Jesucristo de edad en edad, se hará carne en el Día Postrero. Eso está en el libro de *Los Sellos*. En el libro de *Los Sellos*, página 146, dice el reverendo William Branham... vamos a ver cómo es que lo dice aquí para que tengamos el cuadro claro...

Por lo tanto, el Espíritu Santo estará hablando. ¿Y con qué autoridad será que vendrá esa Palabra revelada? Con la autoridad del Espíritu Santo.

Dice:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Por lo tanto, ese hombre estará hablando con la autoridad del Espíritu Santo, será el Espíritu Santo hablando con Su autoridad a través de ese velo de carne.

También en la página 134 de este mismo libro de *Los Sellos*, dice:

“142. Y noten ustedes: cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de reyes y Señor de señores’ ”.

Y entonces ahí estará la autoridad del Rey de reyes y Señor de señores, la autoridad del Espíritu Santo manifestada a través de carne humana.

Y en la página 256 del libro de *Los Sellos*, nos dice el reverendo William Branham:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Por lo tanto, ese hombre estará hablando ¿con qué autoridad? Con la autoridad del Espíritu Santo.

Ahora, vean ustedes aquí en la página 277 del libro de *Los Sellos*, dice (el reverendo William Branham, orando dice):

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame a los Suyos”.

Y ahora, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es Cristo, el Espíritu Santo, el cual está prometido para venir a la Iglesia de Jesucristo. Y cuando Él venga a Su Iglesia: *“... Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”*, la Palabra de Dios, el Verbo, viniendo manifestado en carne humana, el Espíritu Santo manifestado en carne humana en medio de Su Iglesia en el Día Postrero, para hacer la Obra correspondiente al Día Postrero.

Ahora, hemos visto: “EL MISTERIO DE LA AUTORIDAD DEL ESPÍRITU SANTO”.

Hemos visto con qué autoridad entonces estará hablando el instrumento que tenga el Espíritu Santo en el Día Postrero, el instrumento que tenga Cristo en el Día Postrero. Vemos con qué autoridad estará hablando el Ángel del Señor Jesucristo, que es el instrumento prometido para el Día Postrero, para ser enviado a la Iglesia del Señor Jesucristo, el mismo que llamará y juntará 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu); porque Él viene con el Espíritu Santo, con el Sello del Dios vivo; y por consiguiente viene con la autoridad del Espíritu Santo.

La autoridad del Espíritu Santo estará manifestada por medio de ese Ángel Mensajero. Por eso Jesús dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”* (Apocalipsis 22, verso 16).

¿Con qué autoridad viene ese Ángel Mensajero dando testimonio de estas cosas en las iglesias? Con la autoridad del Espíritu Santo. Ese es el Enviado de Cristo.

Y en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice Cristo con esa Voz de Trompeta:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Y ahora, en Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Y ahora, ¿con qué autoridad viene este Ángel mostrando estas cosas que deben suceder pronto? Con la autoridad del Espíritu Santo.

¿Pero no era Jesucristo con esa Voz de Trompeta el que daría a conocer estas cosas? Claro que sí. Cristo, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, pero a través de Su Ángel Mensajero, conforme a como está revelado aquí en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6.

¿Por qué viene este Ángel dando testimonio de estas cosas que deben suceder pronto? Porque viene con la autoridad del Espíritu Santo, es el Enviado del Espíritu Santo, de Jesucristo; y “el que recibe al que yo enviare, a mí recibe; y el que a mí recibe, recibe al que me envió”.

San Juan, capítulo 13, verso 20:

“De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”.

Ahí podemos ver con qué autoridad viene el Enviado del Señor Jesucristo: viene enviado por Jesucristo, y por consiguiente viene con la autoridad del Espíritu Santo, para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final. Y con ese Mensaje revelado son llamados y juntados todos los escogidos de Dios en este tiempo final.

Ahora, podemos ver por qué vienen a los pies de Cristo en este tiempo final las personas; y algunas veces llegan llorando, y si le preguntan: “¿Por qué usted está llorando?”. Dicen: “No sé, algo *aquí* dentro ha sucedido”.

Es la autoridad del Espíritu Santo trayéndonos Su Palabra y llevándola directamente al alma de las personas, pues Él es el único que puede hacer esa Obra de colocar en el alma de las personas esa Palabra revelada para este tiempo final; porque esa es la Palabra del Espíritu Santo para hablar directamente al alma del ser humano, y decirle: “Despiértate y levántate de entre los muertos y te alumbrará Cristo [Efesios 5:14], te alumbrará el Espíritu Santo, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final”.

Por lo tanto, la autoridad del Espíritu Santo estará en la Iglesia en este tiempo final; como ha estado siempre manifestada a través de Sus mensajeros, estará en este tiempo final manifestada en medio de la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

Él hablará con la autoridad del Espíritu Santo, porque será el Espíritu Santo a través de Él hablándonos toda la Palabra correspondiente a este tiempo final.

Por lo tanto, será la autoridad del Espíritu Santo manifestada en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, para llamar y juntar los escogidos del Día Postrero en el Cuerpo Místico de Cristo de entre los gentiles (los que están escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero), y luego para llamar y juntar 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu).

¿Con qué autoridad será que el Ángel del Señor, con el doble ministerio de Moisés y Elías, el doble ministerio de los Dos Ungidos, el doble ministerio de los Dos Olivos, el doble ministerio de los Ángeles del Hijo del Hombre, hará estas cosas? Con la autoridad del Espíritu Santo.

Con la autoridad del Espíritu Santo serán manifestados estos ministerios, y vendrá la Palabra revelada para llamar y juntar todos los escogidos de Dios de este tiempo final: de la Iglesia de Jesucristo primeramente, del Israel celestial, y después del Israel terrenal, del pueblo hebreo.

Por lo tanto, hemos visto: “EL MISTERIO DE LA AUTORIDAD DEL ESPÍRITU SANTO”, y de cómo es manifestada la autoridad del Espíritu Santo en el Israel terrenal, en el pueblo hebreo, a través de la historia del pueblo hebreo, y en la Iglesia del Señor Jesucristo.

También hemos visto cómo la autoridad del Espíritu Santo ha sido manifestada en el mundo, trayendo los juicios divinos de edad en edad y de dispensación en dispensación.

Por lo tanto, a la autoridad del Espíritu Santo todo le es sujeto, y todo le obedece. Lo que habla el Espíritu Santo en

cada tiempo: eso es la Palabra de Dios para el pueblo de Dios.

Por lo tanto, “si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón (dice Dios)” [Hebreos 3:15], como lo hizo el pueblo hebreo allá: vean, que no quiso escuchar, antes pusieron su corazón como diamante para no oír las palabras que Dios hablaba por medio del Espíritu Santo a través de Sus profetas [Zacarías 7:11-12].

Ahora, hemos visto la forma del Espíritu Santo hablarle a Su Iglesia, a Su pueblo, tanto al pueblo hebreo como a la Iglesia del Nuevo Testamento. Por eso en Apocalipsis, capítulo 2, verso 1 al 28, y Apocalipsis, capítulo 3, verso 1 al 21, encontramos que se dirige a cada iglesia, y también dice: “El que tiene oídos para oír, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Esa es la Voz autorizada del Espíritu Santo: Cristo, el Espíritu Santo hablando por medio del mensajero de cada edad; al cual viene el Mensaje de Dios, del Espíritu Santo, y él habla ungido con el Espíritu Santo al pueblo, y esa es la Voz del Espíritu Santo con la autoridad del Espíritu Santo.

Por lo tanto, cada mensajero habló con la autoridad del Espíritu Santo, la Palabra revelada de Dios para cada edad; y así la autoridad del Espíritu Santo ha sido manifestada en la Iglesia de Jesucristo de edad en edad; así también es en este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo.

